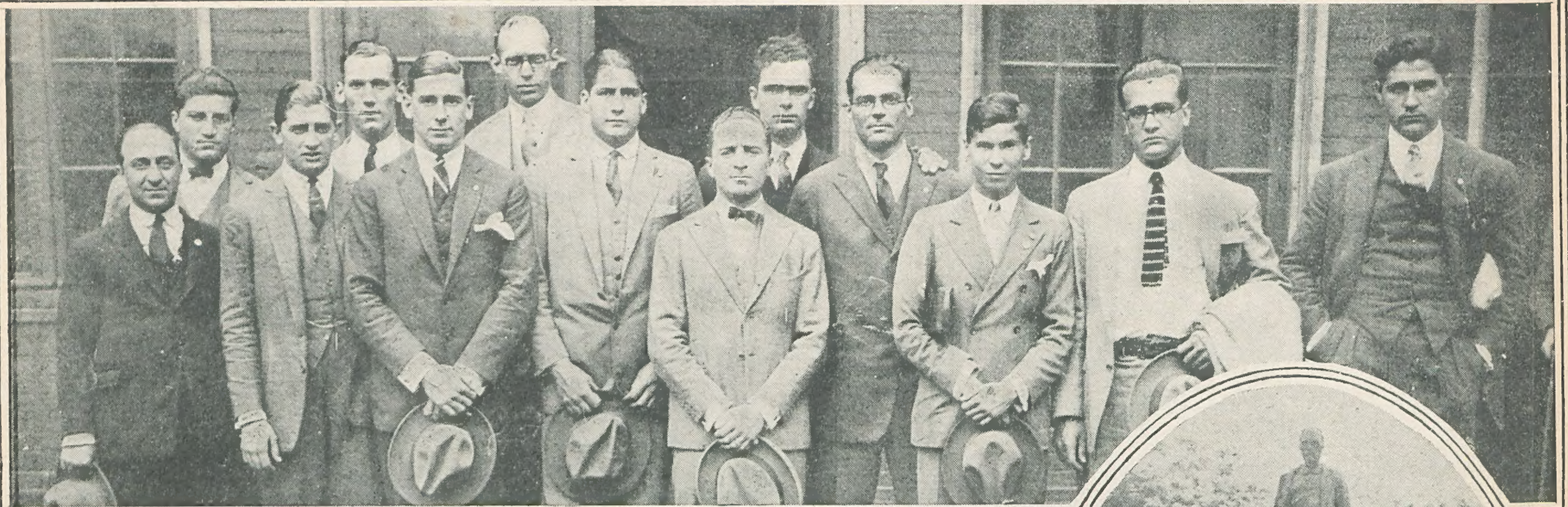
Mundo Argentino



ESTRELLAS DEL CINE: BETTY COMPSON

DE LA PARAMOUNT

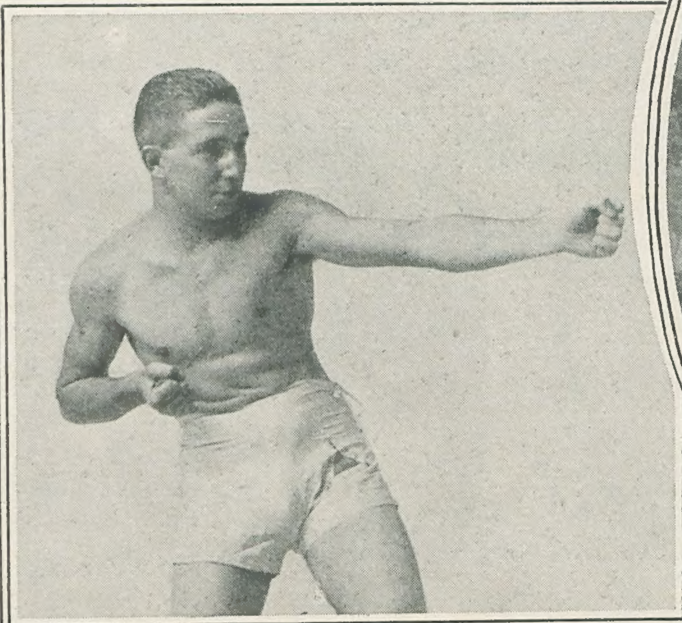
Notas gráficas europeas



NUESTROS VALIENTES REMEROS EN LA ESTACIÓN DE SAN LÁZARO, a su llegada a París, para participar de los torneos olímpicos, en los que, a pesar de las dificultades con que tropezaron, se desempeñaron honrosamente



HÉCTOR J. MÉNDEZ
PESO MEDIO MEDIANO



ALFREDO COPELLO
PESO LIVIANO

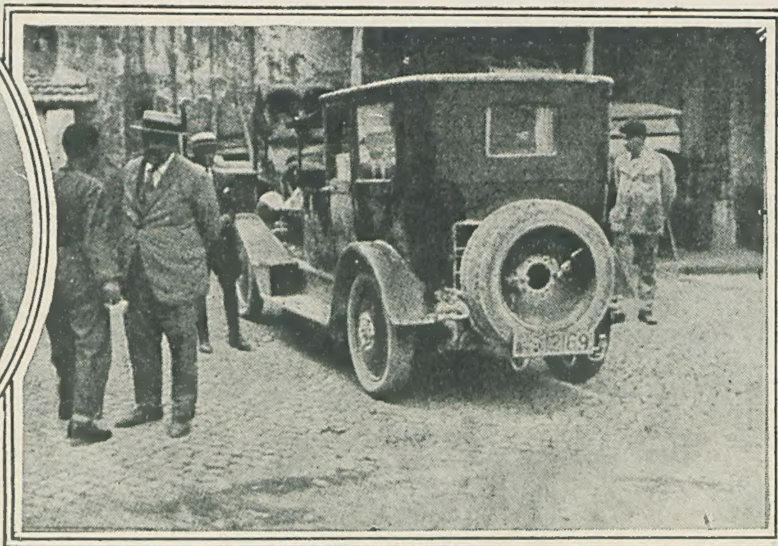
Estos dos pugilistas argentinos, cuya actuación en el campeonato olímpico de box fué sobresaliente, ocupando al final el 2º puesto de sus categorías, pudieron ser los campeones universales, de no mediar los fallos arbitrarios, que, como es del dominio público, fueron crudamente censurados



EL PUEBLO DE FRANCIA rindió un nuevo homenaje a Emilio Zola, una de las más grandes figuras literarias del siglo pasado. En la intersección de la avenida que lleva su nombre y la calle Violet, el mes anterior fué inaugurado este monumento, obra del notable escultor Constantin Meunier



ES TAL LA INFLUENCIA DE LA DEMOCRACIA EN LOS GOBIERNOS EUROPEOS, que no es extraño ver a sus jefes conducirse como el más simple ciudadano. Y si no, aquí tenemos a Mr. Ramsay Mac Donald, actual jefe del gabinete británico, y M. Eduardo Herriot, distinguido político francés, gozando de la vida echados sobre el césped, en la residencia de campo del primero



LA DESAPARICIÓN DEL DIPUTADO ITALIANO MATTEOTTI tuvo una gran repercusión universal en los actuales momentos: En la presente fotografía aparece el automóvil en que se dice se le raptó, cuya carrocería ostenta las huellas de un viaje por demás accidentado

FOTO HENRY MANUEL Y STOPPANI Y MASONI



ES ÉSTE UNO DE LOS ÚLTIMOS RETRATOS DEL DIPUTADO MATTEOTTI, que, según voz corriente, fué bárbaramente asesinado, y uno de cuyos autores, según también se dice, se halla actualmente en nuestro país

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR



Redacción y Administración:
252 - CALLE RIO DE JANEIRO - 262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560 Dirección Telegr.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AVENIDA DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472 BUENOS AIRES

AÑO XIV — BUENOS AIRES, JULIO 30 DE 1924 — NÚM. 706

Notas de la semana

Mientras a los maestros no se les paga sus sueldos, el P. E. nombra profesores sin haber cátedras vacantes

Respecto a la situación de la enseñanza en nuestro país ya no hay nada que decir para dar una idea de lo mal que anda. Se da el caso, ridículo y bochornoso, de que haya provincias cuyos maestros impagos sirven como ejemplos de burla por la morosidad ya clásica con que perciben sus haberes.

Y entretanto eso sucede, el gobierno siempre dispone de recursos para mantener reparticiones enteramente inútiles, o se muestra lamentablemente generoso al dilapidar los dineros públicos en fiestas o agasajos, y en general, en futilezas sin importancia.

Más censurable es aún el caso en que el Estado, mientras tiene impagos a honestos y humildes funcionarios, se ocupa de dar empleos para cargos ilusorios y vacantes que no existen, como ha sucedido, por ejemplo, en la provincia de Jujuy, donde últimamente se han nombrado cuatro profesores—dos para la escuela normal y dos para el colegio nacional — sin haber cátedras vacantes para ubicarlos. Falta de habilidad del Ejecutivo, al fin y al cabo, porque podría haber disimulado mejor si los hubiese nombrado en las vacaciones, por ejemplo...

Cómo el gobierno desampara y deja sin protección a los padres de familia en lugar de ayudarlos

En artículos aparecidos en nuestras columnas, sosteníamos, hace poco, que el gobierno debería preocuparse más de la situación de los padres de familia, llamándole la atención para que se tratara de protegerlos y ayudarlos, salvaguardando así la situación de ellos y de sus propios hijos, que constituirán en lo futuro el núcleo de la población de la República.

A propósito de ese artículo nos han llovido cartas de numerosos padres de familia que no nos es posible publicar, y de las que entresacamos una que nos envía desde Posadas, capital del territorio de Misiones, un padre de nueve hijos, de oficio encuadernador, quien hallándose empleado en la policía de aquella gobernación fué despedido de su puesto sin motivo alguno, teniendo su mujer enferma, próxima a dar a luz.

Eduardo Robledo, así se llama el remitente, quien nos pide que intercedamos en su ayuda, es un caso evidente de esa despreocupación oficial por los padres de familia. ¡Y cuántos se hallan en su misma situación!

Queremos exportar fruta y resulta que todavía "importamos" más de cinco millones de pesos de fruta extranjera

Hace quince días decíamos, con motivo de un proyecto de exportar fruta argentina al extranjero, que nuestros poderes debían preocuparse de abaratar la fruta para poderla comer nosotros antes que pensar en mandarla a que se la coman los extranjeros.

A pesar de todo, el proyecto de exportar fruta sigue viento en popa y no estará lejano el día en que suceda con la fruta lo mismo que con la carne argentina, que mientras en Londres se paga a 0.38 el kilo, aquí, nosotros, pagamos esa misma carne a 0.51 o más. (Ver las cotizaciones de la semana pasada en las plazas de Londres y Buenos Aires).

Y en lo que se refiere a la fruta, pasará lo mismo, pues ya estan aquí pensando en exportarla y todavía necesitamos importarla del extranjero para que nos resulte más barata. Ahí están los datos publicados en la estadística del gobierno brasileño en su comercio de frutas, en cuyo renglón principal figura la República Argentina, que durante el año 1923 **"ha importado" por valor de 4.643.595 pesos.**

Eso, en cuanto al Brasil solamente; faltaría saber lo que se importa de otros países, como el Paraguay, por ejemplo, que nos mandan fruta a carradas, ¡mientras hay aquí quienes quieren exportar!

Los homicidios están a la orden del día en algunos departamentos: En Nueve de Julio (provincia de Buenos Aires), se han cometido treinta en pocos meses

Las cifras de la criminalidad, bastante elevadas en nuestra República, alcanzan en ciertos departamentos de provincia proporciones pavorosas. Pero ninguno de ellos acaso supere a Nueve de Julio, provincia de Buenos Aires, donde además de la muerte de algunos concejales en pleno recinto, por obra de criminales profesionales, se han cometido treinta homicidios en el curso de los últimos meses. Y esto sin contar una infinidad de delitos de otra índole.

Según un corresponsal, allá es corriente que se violen domicilios, se destruyan cosechas, se corten alambrados y se invadan campos cerrados.

Esto ocurre en plena provincia de Buenos Aires. ¿Qué no ocurrirá en provincias más apartadas? Es necesario reaccionar contra la ola de criminalidad que invade el interior argentino. Los servicios policiales deben ser reforzados. El crimen no puede permanecer impune. Urge, igualmente, que los partidos políticos eliminen de sus filas a los delincuentes, cuyos servicios emplean con frecuencia. En fin, es indispensable mejorar la educación moral del pueblo.

Los indios: ¿Es cierto que se sublevan? ¿No estarán defendiéndose contra la explotación de los blancos?

En estos días viene llamando la atención en las columnas de nuestra prensa las informaciones terroríficas que se insertan con motivo de los "malones" de los indígenas del Chaco.

El asunto ha tomado los contornos de un episodio escalofriante, de esos que sólo leíamos en las historias o en las novelas de Búffalo Bill. "Combates", "malones", "saqueos", "refriegas", y, en fin, toda esa variedad de términos de la literatura épica en uso en la materia. Y no falta quien propicie la idea de una nueva expedición al desierto... en salvaguardia de la civilización... para dominar la barbarie y otras yerbas malas.

Sin embargo, el fondo de la cuestión es bien distinto: no se trata de indios sublevados por instintos refractarios a la civilización, no se trata de malones de las hordas; no: son los mismos "instintos salvajes" de cualquier gremio de acá de la ciudad que se declara en huelga, exactamente. El problema del indio salvaje ya no existe más que en la mente afiebrada y fantástica de los mentecatos. Lo que hay, en el Chaco igual que aquí y en todas partes, es el motivo económico: es la necesidad de un régimen de trabajo más humano y más práctico. Y en lugar de dar parte al ministerio de Guerra para que éste envíe tropas para dominar a los "alzados", sería mejor avisar al Departamento Nacional de Trabajo para que éste investigara en qué condiciones se hacen trabajar a aquellos infelices y cómo se les trata en los obrajes.

Reportaje relámpago a la calle Florida

Por A. G. C.

EN las horas de la madrugada, cuando sólo la luz municipal expande su difusa claridad por aceras y calzadas, Florida, la calle más porteña de la urbe — una de las más alegres y ricas de todas las urbes del mundo, — resulta obscura, antipática y angosta a extremos insospechados.

No existe, de fijo, trasnochador ingénito que no haya preguntado mil veces en esta ciudad de los Buenos Aires, cómo es posible que la Florida de las diez y siete con su deslumbrador ir y venir, sea la misma de las tres o cuatro de la madrugada — pongamos por ejemplo — con su penumbrosa soledad.

Noches atrás, el desordenado cronista deambulaba, romántico, por el centro. No se equivocará el lector si supone que el cronista tenía en aquellas deshoras el estribillo de un tango en la cabeza, y, menos aún, si piensa que este estribillo estaba como saturado de copetines. Todo ello se encuentra encuadrado en la verdad más perfecta, de manera que puede decirse como conclusión que el cronista, entre traspiés y silbido, no sabía a ciencia cierta en dónde se encontraba. Deambulante trasnochado, tenía en la cabeza el vaivén de la danza criolla y en los pies la torpeza del whisky; como se ve, todo un poema.

En una de esas, una mujer alta y enjuta salióle al paso, y clavando en él sus ojos claros, que parecían multiplicarse en la calle estrecha, le dijo:

— Caballero: soy la calle Florida.

— ¿La calle Florida, señora?...

El cronista hace la pregunta con ingenuidad enternecedora y se queda en Babia.

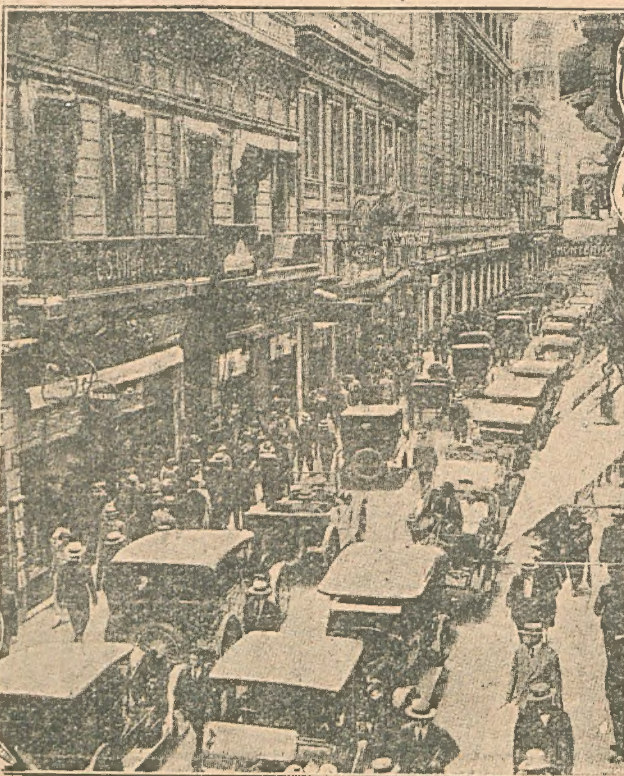


— Sí; la calle Florida, la vieja y porteña calle Florida. No me extraña el asombro que le causa mi presencia. Seguramente usted creerá — como todo el mundo — que soy una pebeta y hasta quizás está pensando en este momento que se halla frente a una impostora o una demente. Sin embargo, voy a probarle lo contrario y que digo la verdad. Soy la calle Florida, y porque usted es un periodista avisado, quiero que me haga un reportaje. Necesito verme en los diarios tal como soy y no como sabe Dios por qué sortilegio aparezco a los ojos de las gentes.

Sin abandonar Babia, el cronista se siente profesionalmente dueño de un palpitante, sensacional y fantástico cachito de actualidad. Así, pues, papel y lápiz en mano, acosa a la dama.

— ¿...?

— No hablaré de mi pasado, sino de mi presente, que es lo que me interesa. Soy la más desventurada de las calles del mundo y voy a explicarles por qué. Ustedes saben perfectamente, pues son viejos amigos



míos, que de día mi aspecto es por completo diferente del que ahora presento. Mil atavíos elegantes, mil perfumes distintos, mil circunstancias encontradas, hacen de mí, de día, y particularmente de tarde, una mujer maravillosamente hermosa. Ello no se debe, por desgracia, sino a un fatal encantamiento que pesa sobre mí. Yo, en realidad, no soy sino una buena vieja flacucha, desdentada y opaca; pero los hados quieren que diariamente tenga la deslumbrante embriaguez de la juventud, y así resulto, sin poder evitarlo, cada una de las preciosas muchachas que pasan por aquí o de los jóvenes impecables y a veces guarangos que se estacionan en las aceras, boquiabiertos o insolentes, cuando las plebeyas ruedas de los vehículos se apartan de mi seno.

— ¿...?

— El caso podrá parecerle curioso; pero, es así no más, y no se cifra en ello lo más raro, sino en lo que a continuación les explico. Yo, como usted ve, soy una dama sencilla, que con un humildísimo manto por toda vestidura, estoy a las mil maravillas. Pues bien: de día, sin saber cómo ni por qué, me siento arrebatada por un vértigo extraño, y en un santiamén me veo florida de melenas enloquecedoras, florida de pañuelitos graciosos y multicolores, y, por último, florida de admirables pantorrillas que apenas empiezan a mostrarse de nuevo bajo la inútil pero generosa trama sedosa de las medias. Soy una esclava inconsciente de la moda. Y como todas las alas de la moda convergen hoy por hoy al *garçon*, *demi garçon* o cuarto *garçon* de las melenas; a los moños más o menos masculinos de los pañuelos que se oprimen como besos a los dulces cuellos de las chicas; y a la pródiga orla de los vestidos que empiezan a *destutankamonizarse*; nada de particular tiene que mi aspecto diurno sea el de una melena con pañuelo y pantorrillas...

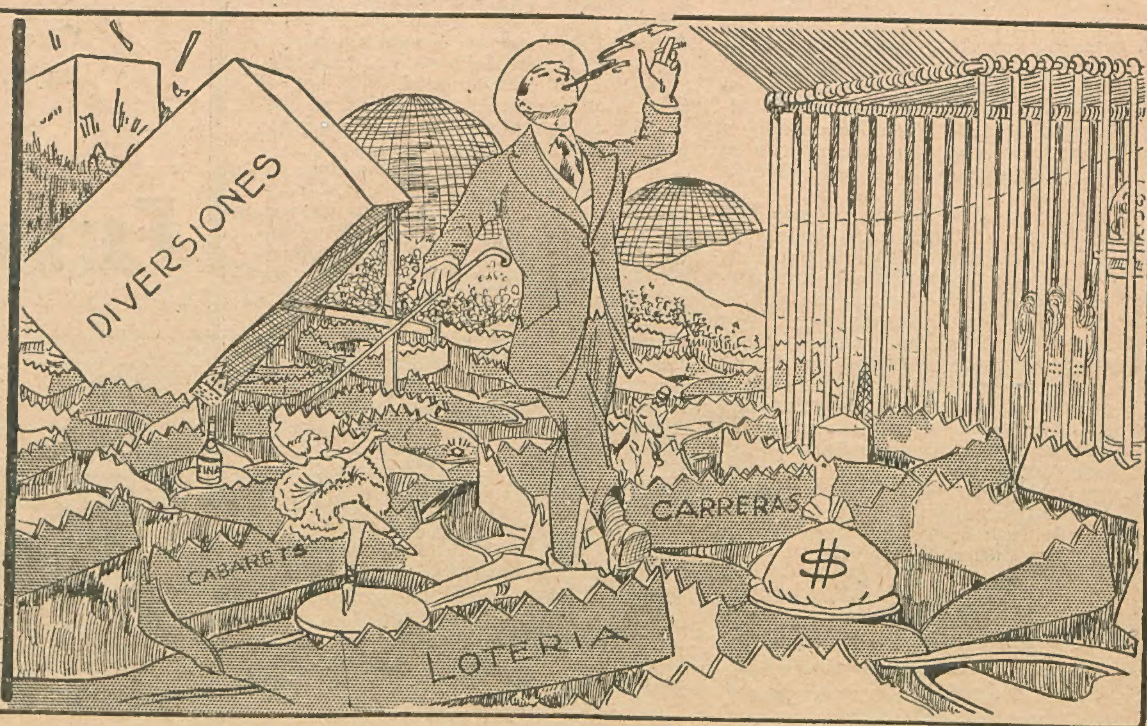
— ¡¿...?!

— ¿Disparate?... Bueno... Pero también verdad. Veo que usted me mira con ojos atónitos y que piensa llamar al vigilante para que me lleve al Hospicio de las Mercedes. Está bien, amigo. Lamento el haberme equivocado al dirigirme a usted. Retiro lo que antes le dije de periodista avisado. Y me voy. Buenas noches.

Dicho lo cual, la dama enjuta desapareció misteriosamente, dejando un singular perfume de clavo de olor en el ambiente. Por el sitio que ocupaba desfiló, a poco, un pacífico gato enamorado. El cronista se restregó los ojos y miró a lo largo de la calle. Pero, nada. La Galería Güemes, al centro, grandes "magazines" en las esquinas y, siempre, el dichoso tango ("¿Sombras?...") perfumado a whisky en la niebla de sus pensamientos.

Los peligros que acechan al hombre son mayores que los que amenazan a los animales





SI la mayor parte de los **HOMBRES JÓVENES** tuvieran la experiencia de los **OSOS VIEJOS**, nuestra juventud, y la juventud de otras partes, se equivocaría menos.

A lo largo del camino de la vida, muchas trampas han sido colocadas, por la mano del hombre, **PARA ATRAPAR AL HOMBRE**; y por cada trampa de acero, para cazar osos, hay miles de trampas invisibles para cazar gente.

Es siempre la **TENTACIÓN** lo que mueve a todos los seres: tentación de riqueza o de diversiones atraen al hombre; tentación de hambre, ante un poco de miel o un trozo de carne, que engaña a los animales.

Sin embargo, hay para el osezno la pata del oso padre, o de la osa madre que le guiará lejos de los peligros; mientras que el hombre, **ORGULLOSO DE SU INTELIGENCIA Y CONFIADO EN SU PICARDÍA**, caerá una y mil veces, sin detenerse a escuchar la voz de la experiencia, que trata de mostrarle los peligros.

El último reproche

Por **Raúl A. Goyaud**

Dib. de Kellei

NO; no he dicho que no te quiero... Pero es preciso que seas razonable; que no te ofusques innecesariamente; que te resignes, momentáneamente, por un año a lo sumo, a las exigencias de las circunstancias... Yo no he dicho otra cosa...

— ¡Si me amaras de verdad, renunciarías a ese viaje!

— No digas tonterías. Es imprescindible la realización de ese viaje.

— No podrás nunca justificar los motivos de esa repentina partida... Y menos ahora... ¡Ahora que no tienes derecho de abandonarme!...

— Motivos existen. Pero tú no puedes entenderme...

— ¡Oh, sí, te entiendo, Horacio! ¡Te comprendo demasiado, tal vez!

— ¡Tienes mal la cabeza, Elsa!...

— La tuve mal el día que te conocí... Ahora, cuando ya es tarde, veo la realidad. Comprendo que nunca me amaste. ¡Fué todo un capricho! Ya he dejado de interesarte. No puedo ofrecerte nada más... Te di todo lo que podía darte; hice el sacrificio de mí misma para proporcionarte un poco de felicidad, un poco de dicha...

— Y ahora te arrepientes...

— No; no me arrepiento. Fuí tuya porque te amaba inmensamente; y en la intensidad de ese amor no podía entrar el cálculo ni el razonamiento. ¡Cuando se ama mucho, Horacio, cuando se ama locamente, con todos los sentidos, no se llega a razonar! ¡Te amé con la casta timidez de mis diez y siete años y con el puro entusiasmo de mi corazón inocente! Y ahora que la triste consecuencia de mi amor me tortura día y noche, ahora que necesitaría un poco de aliento, un poco de estímulo, la protección del hombre que me ha conducido a este abismo, el amparo de tu nombre para salvarme del desastre, ahora es cuando vienes a anunciarme ese viaje repentino. Ahora es cuando, fríamente, me anuncias tu alejamiento por un año, para no decirme que no volverás más..., nunca más! ¡Oh, qué cobarde eres, Horacio!

— Si empezamos con escenas teatrales, vamos mal...

Lo miró con expresión de infinito dolor. En sus ojos, cansados de tanto llorar, leyó él el agudo reproche que no decían los labios.

— Entonces..., Horacio..., ¿te vas?

— ¡Claro está! Ya te he dicho que era imposible evitar ese viaje...

Elsa se levantó. Se acercó tímidamente a él. Había en su rostro una amargura tal que Horacio se sintió molesto. Elsa buscóle la mirada; luego le tomó afectuosamente la mano.

— Horacio...

— ¿Qué?

— ...Tú no puedes irte...

— ¡Porque me lo prohibes tú!...

¡No digas tonterías!

— Tú no puedes irte, Horacio... No tienes el derecho de irte... ¡Sí; yo te lo prohibo!... ¡Yo!

La miró sorprendido. El tono resuelto con que Elsa había pronunciado las últimas palabras, la inquietante amenaza que leía en aquellos ojos, impresionáronle, pese al esfuerzo que hizo por disimularlo.

— ¿Tú?... ¿Y quién eres tú?

Se miraron fijamente. De potencia a potencia. Por fin, la mujer pareció recordar su condición, y como en un abandono nervioso, habló dulcemente, con voz suave, arrulladora, convincente. Habló al corazón, al sentimiento, a la nobleza. Su voz, un instante antes amenazadora y vibrante, volvió humilde... ¡Humilde y suplicante!

— ¿Quién soy? ¿Me lo preguntas, Horacio? Soy esa pobre chica que te amó con todos los sentidos, ¡y que te ama aún!... La ingenua, la inocente, la crédula niña que depositó en ti toda su fe, toda su ilusión, toda su esperanza... Soy la novia aquélla, Horacio, la novia pura y buena, la novia que tejió tu ardiente fantasía... Esa novia que no creía en la maldad de los hombres, ni en la maldad de nadie... ¡Y que te amó, Horacio, como nunca te habrán amado y como nunca te han de amar!... Por ti olvidé todo: deberes, familia, hasta el mundo en que vivía... Te amaba tanto, con tal intensidad, con tanta fe, que no supe contrariar uno solo de tus caprichos... Por eso, vencida por mis propios sentimientos, fuí débil. ¡Y me preguntas, ahora, quién soy yo! Tu corazón, ese gran corazón que tienes, que debes tener, Horacio, ese corazón que fué mi amparo y mi defensa, te debería decir quién soy yo!...

Horacio encendió un cigarrillo para dar mayor seguridad a su calma. Luego repuso:

— Todo eso está muy bien dicho, pero en este caso no produce ningún efecto. Podrías seguir en ese tono quejumbrón y dramático por varias horas sin modificar, en lo más mínimo mi resolución. Porque esa resolución, te lo he dicho, y ahora lo repito por última vez, es inquebrantable... ¿Me has entendido, verdad? Mis estudios, mi porvenir, mi existencia no han de ser modificados por esas sensiblerías pasadas de moda. En amor, hijita, las palabras, y hasta los juramentos, tienen un valor relativo, muy relativo. Demos pues por terminada esta escena. ¡Las palabras, para ustedes, las mujeres; los hechos, para nosotros, los hombres!... ¡Hasta mañana!

Y sin prestar oído al llamamiento de Elsa, Horacio salió.



SOY ESA POBRE CHICA QUE TE AMÓ CON TODOS LOS SENTIDOS, ¡Y QUE TE AMA AÚN!

LAS campanadas del viejo reloj de la sala se oyeron en el silencio de la noche.

Elsa volvió a leer aquel papel:

"Elsa: Perdóname. No puedo hacer nada por ti. No nos volveremos a ver. Cuando recibas estas líneas ya habré partido. Adiós. Horacio."

Rompió la carta en pequeños trozos, maquinalmente, con la mirada extraviada.

Permaneció así, largo rato, inmóvil, como perdida la coordinación de las ideas.

Por fin, como una autómata, dió algunos pasos inseguros, y se dejó caer sobre su blanca camita.

Y lloró.

Lloró mucho. Lloró toda su pena, toda su amargura, todo su desengaño. Con el rostro oculto en el almohadón sollozó, con accesos nerviosos, hasta que no le quedaron fuerzas para seguir llorando.

Sus nervios, agotados, quedaron vencidos.

Se levantó. Apoyada a la ventana, miraba hacia afuera. Corrían las horas, en tanto los ruidos de la ciudad se apagaban gradualmente.

Profundo silencio reinaba en la casa. En el reloj de la sala oyó las doce campanadas de medianoche.

Entonces la idea de la muerte penetró en su cerebro. Vió en ella la única solución posible, la única puerta para salir de aquella situación... La terminación de sus angustias, el olvido hermoso de su vergüenza, la escapatoria forzosa de su desgracia.

¡Morir!... Y como si hubiera hallado algo para alegrarse, una dolorosa sonrisa, que algo tenía de tragedia inmensa, erró por sus labios...

La idea de la muerte, como único medio de salvación, trabajó febrilmente en el fatigado cerebro de Elsa.

La resolución fué afirmándose rápidamente en ella. Venció, mentalmente, todos los obstáculos, todos los reparos.

Y se dispuso a consumar su fatal determinación.

Se acordó de su madre. Y no quiso morir sin escribirle algunas palabras.

Su pulso, agitado, trazó pocas líneas:

"Mamita:

"¡Perdón! He sido muy mala... Por eso muero... ¡No me maldigas, mamita! ¡Tengo el corazón lleno de ti, madrecita mía! Ese pobre corazón que me han destrozado, sin un poco de piedad... ¡Perdón, por la pena que te causo! Tu hija.—Elsa."

Tomó la copa y se preparó a beber el contenido.

Entonces dos lágrimas, dos gruesas lágrimas, rodaron por sus mejillas. Y en ese minuto trágico, definitivo y fatal, toda su existencia volvió a su mente...

Y se vió chiquita, jugando con las amiguitas del barrio... Se acordó de la escuela, de sus juegos, de sus risas... Se acordó de sus padre, de sus hermanitos, que la querían tanto... Del más chico, "Cachito", que le echaba los brazos al cuello, diciéndole: "¡Te quero, Esa, gande como el cielo!..." ¡Cachito! ¡Cuánto lo quería! ¡Cuánto lo mimaba! Lo había criado más ella que la madre. Cachito era toda su alegría, su único consuelo. Esa criatura ejercía sobre ella una sugestión extraordinaria y monopolizaba, en la casa, todas sus preocupaciones. ¡Qué no hubiera hecho por Cachito!

Un suspiro de pena infinita salió de su pecho.

—¡Adiós... a todos!—murmuró, levantando la copa.

Sus ojos se fijaron en el líquido que iba a resolver toda su pena, devolviéndole, para siempre, la tranquilidad de la tumba...

En ese momento un extraño fenómeno de óptica agrandó la copa. La vió duplicar, cuadruplicar su tamaño. El líquido se agitó, leves burbujas asomaron en él, y "algo", confuso, flotante, fué surgiendo sobre la superficie del veneno...

Y entonces una expresión de espanto invadió sus pupilas, dilatándolas enormemente, y su garganta ahogó un grito desesperado, un grito de horror, de miedo, de locura...

Acababa de ver, reflejado en el líquido, el rostro de Cachito, su hermanito, que la miraba con ojos tristes, muy tristes, cargados de reproches...

...Y junto a la copa rota y al veneno desparramado sobre el piso, Elsa, arrodillada y con las manos juntas, repite, con acento desesperado:

—¡Perdón, Cachito, perdón!...

Cómo jugando a la lotería pierde el pueblo muchos millones de pesos

La lotería, vicio en sí, madre de otros vicios populares: la quiniela

El enorme perjuicio material que la lotería produce en las finanzas del pueblo, ahondando su miseria, se complica de una manera repugnante con el perjuicio moral que añade al difundir ese vicio que llega a ser, como dijimos, una verdadera lacra social.

Las cifras, con el fatalismo inexorable de su exactitud, reflejan la enorme difusión de esta lacra en nuestro ambiente, pero lo que no puede medirse, lo que no alcanzan a expresar las cifras, es la verdadera intensidad del mal, o hasta adónde han llegado sus deplorables efectos.

Una de esas consecuencias es, por ejemplo, la creación de otros juegos análogos que viven y se desarrollan a la sombra propicia del juego oficial. *La "quiniela", en primer término, es la hija legítima y genuina de la lotería,* y evidencia en sus rasgos y características inconfundibles el parentesco directo que la une a aquel juego.

LA QUINIELA ES, EXACTAMENTE, UNA ESPECIE DE LOTERÍA AL MENUDEO. ES EL JUEGO AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO. Y UNO DE LOS EFECTOS MÁS REPUGNANTES Y DETESTABLES DE LA LOTERÍA, AL DAR ORIGEN A LA QUINIELA, ES EL DE QUE HAYA SIMPLIFICADO, ABARATADO Y DIFUNDIDO EL JUEGO ¡HASTA LLEGAR A PONERLO AL ALCANCE DE LOS NIÑOS!

Eso es ya un crimen: es el colmo de la corrupción del juego, que, tras de haber minado todas las capas sociales sin distinción de sangre ni de sexos, ha llegado a ensañarse en lo más íntimo, en el alma misma del pueblo, en lo más santo y lo más puro que ella tiene: los niños.

Los chicos de hoy viven contagiados por la epidemia reinante: sienten también la fiebre del juego y se corrompen, a su vez, contribuyendo con la monedita que debió ser "para los caramelos"...

Y con respecto a los niños, sentimos curiosidad por saber con qué criterio obraría una maestra ante el caso de que sus pequeños discípulos jugasen a la lotería. Se le plantearía así un problema bien difícil: porque si como maestra debe considerar el juego como una inmoralidad, desde que es un vicio, no podría olvidar que ella, representante de una institución oficial, en ejercicio de una misión oficial, como es la enseñanza, no podría prohibir a sus educandos la práctica de un *juego oficial* porque eso sería conspirar contra lo que el mismo gobierno legaliza.

Y si con el motivo de la legalidad comienza por permitirse a los niños que jueguen a la lotería, ¿quién podrá luego impedirles que jueguen a la "quiniela"?

LA "QUINIELA" ES UN PRODUCTO DE INDUSTRIA NACIONAL AUSPICIADO POR LA POLITIQUERÍA CRIOLLA

Nada más bochornoso para aquellos que propician la existencia del juego oficial que el haber dado lugar con ello a la creación de la "quiniela".

EL HECHO DE QUE LA QUINIELA SE HAYA CREADO AQUÍ, ES UNA PRUEBA DE QUE LA REPÚBLICA ARGENTINA ES UNO DE LOS PAÍSES DEL MUNDO EN DONDE LA LOTERÍA HA ARRAIGADO MÁS FUERTEMENTE, HASTA EL EXTREMO DE HABER DADO, LLAMÉMOSLE ASÍ, OTROS "SUBJUEGOS" QUE NO SE CONOCÍAN ANTES EN NINGUNA PARTE

Porque, desgraciadamente, la "quiniela" es un producto de industria nacional, de esa floreciente industria nacional de rifas, tómbolas y otros juegos de azar que se mantienen como la lotería, y con ella misma, al amparo de ese inmenso manto protector que se llama Beneficencia.

Según los informes que poseemos, *la "quiniela" fué conocida por primera vez en la provincia de Santa Fe, en Rosario, donde le atribuyen su paternidad a un político muy destacado,* ex gobernante de esa provincia.

La política, eterna engendradora de tantos y tantos males, ha sido la creadora, también, de ese escandaloso vicio, que se reveló, desde el primer momento, como un medio excelente para los fines electorales a que fué creado.

Se trataba de tener satisfecho al electorado más o menos venal de las ciudades, al cual, por ser "de la ciudá" precisamente, no se le podía dar "asao", sino. . empanadas, y no se le podía ofrecer taba, dándosele "quiniela" en cambio. Ésta surtió un efecto sorprendente y, apenas aplicada, ya había cundido con una facilidad que llegó a colmar las aspiraciones de los que la establecieron.

Luego fué traída a Buenos Aires, y aun llevada a otras provincias del interior; pero donde más difusión ha alcanzado es, sin duda alguna, en su provincia de origen y en la Capital Federal.

En Santa Fe, los poderes públicos han llevado a tal punto su inmoralidad tolerando la "quiniela", que hasta se llegó a oficializarla, *siendo hoy la "quiniela" un juego legalizado, tan poderoso casi como la misma lotería,* pero en manos de empresarios particulares.

A esto es a lo que se ha llegado por comenzar aceptando la lotería.

Y DE SEGUIR ASÍ, BUENOS AIRES TAMBIÉN, COMO SANTA FE, TENDRÁ MUY PRONTO QUE OFICIALIZAR Y HASTA NACIONALIZAR LA QUINIELA, SI NO SE PROCEDE A TIEMPO PARA EVITAR SU DESARROLLO, ABOLIENDO LA LOTERÍA, QUE ES SU SOSTÉN.

En Buenos Aires hay "quinieleros" que manejan capitales enormes: uno de ellos, don Félix, como se le llama entre su "clientela", trabaja con más de dos o trescientos mil pesos mensuales, y otro, un tal Izquierdo, actualmente radicado en Europa, pero con agentes suyos aquí, llegaba a manejar ¡medio millón de pesos!

No es de extrañarse que se juegue en tan grandes cantidades de dinero, si se tiene en cuenta que *el negocio de las "quinielas" es tan seguro como el de la lotería* — ¡de tal palo tal astilla!, — y que en cuanto a porcentaje de rendimiento la equilibra, produciendo, más o menos, como término medio por jugada, un ¡700 por ciento!

Los "capitalistas" son gente que en los "días de lotería" se pasan en su automóvil "propio" recorriendo las agencias de su dependencia; firmando planillas en que constan los números de las jugadas que aceptaron.

Esos señores tienen "oficinas" y ellas parecen verdaderas instituciones bancarias, por la forma en que están instaladas, con gran número de empleados y calculistas, que hacen los cómputos rápidamente, y que trabajan con celeridad y precisión en digna competencia con los de la Lotería Nacional.

EL CORREDOR DE "QUINIELAS" ¡"QUINIELA" FRESCA!...

Se llama así a los sub agentes encargados de aceptar apuestas, o como se dice vulgarmente y "entre los del oficio", de "levantar las jugadas".

Generalmente se hallan establecidos en pequeños locales, simulando negocitos sin importancia, y *son en su mayor parte "cigarrería y lotería", "salón de lustrar y lotería", "librería y lotería", etc. ¡Nunca les falta la lotería!*

CASI PUEDE ASEGURARSE QUE, ACTUALMENTE, EN LA CAPITAL FEDERAL, MÁS DEL 60 % DE LAS CIGARRERÍAS Y CASAS DE LOTERÍA NO SON OTRA COSA QUE AGENCIAS DE QUINIELAS, Y NO POCAS VECES AL AMPARO DE LA MISMA POLICÍA.

Un síntoma muy sugerentes es el de que *estas agencias están casi siempre ubicadas muy próximas a conventillos y casas de inquilinato,* lo que indica que es ahí donde encuentran el elemento más propicio y preferido para sus "operaciones", en las gentes pobres, casi miserables, que habiendo conseguido, ¡quién sabe de dónde!, un par de pesos, en vez de gastarlos en la carnicería, almacén y lechería, se lo entregan al "quinielero", con la ilusión estúpida de duplicar ese capital y poder "salir de pobres" por unas cuantas semanas.

No faltan, sin embargo, las "quinielerías" simuladas en negocios de otra especie: en las mismas carnicerías, verdulerías, etc., donde las buenas señoras, madres de familia, tratan de escatimar unos centavos a la carnaza o a la ahuja para jugárselos "a la cabeza" al número "que soñó anoche" o al de la chapa del hijo que es vigilante...

LA INDUSTRIA MODERNA: "ÚTILES, BLOCKS Y TALONES PARA "QUINIELEROS"

Así como la lotería ha llegado a poseer imprenta propia para la impresión y fabricación de billetes para sus emisiones, la "quiniela" tiene también entre el gremio de impresores quienes están aspirando a trustificar la industria a que da lugar el abastecimiento de los "blocks" que en ella se usan.

El sentido práctico y la previsión de estos comerciantes les ha hecho prever, con ese ojo clínico peculiar del gremio, el incremento que con el tiempo llegará a alcanzar la "quiniela" y lo importante y fructífera que será la industria de los "blockecitos".

Podemos citar el caso de una casa impresora y de papelería que ya anuncia en sus prospectos y circulares de propaganda su "especialidad en papelería para "quinielas", y a la vista de todo el mundo andan por ahí en las vidrieras de las librerías los tales "blocks" que todos conocen.

Dinero que pierde el pueblo por causas perfectamente previstas

UNA de las principales fuentes de ingreso de la lotería nacional está constituída por el renglón de premios "no cobrados" o "prescriptos".

En efecto, de acuerdo con la reglamentación existente, los billetes agraciados pierden su premio a los tres meses de realizado el sorteo.

Y ES REALMENTE INCREÍBLE LA CANTIDAD DE PREMIOS QUE NO SE COBRAN. La gente en general, y los mismos jugadores, sobre todo, ni se imaginan el dinero que ellos dejan en las arcas de la lotería, además del que se gastan en los billetes. Anualmente se acumulan centenares de miles de pesos que el pueblo pierde por causas y circunstancias diversas pero constantes, muchas de las cuales pueden determinarse y preverse de antemano.

Se sabe, por ejemplo, que una gran parte de los billetes de las emisiones que se venden en los territorios de la Patagonia, van a parar a manos de colonos que pasan el invierno en la Cordillera, y que quedan allí aislados por los hielos durante una gran parte del año. Por esa circunstancia, ignoran la suerte de los números que poseen y sólo llegan a enterarse cuando ya ha sido prescripto el plazo legal para el cobro de los premios.

Igual cosa sucede con otra gran parte de los billetes que van a distintos puntos de los territorios nacionales, que, aunque no se hallen tan completamente aislados, quedan, sin embargo, tan lejos de los centros de población que se hace muy difícil lleguen a enterarse de los sorteos de la lotería en el término fijado por la ley.

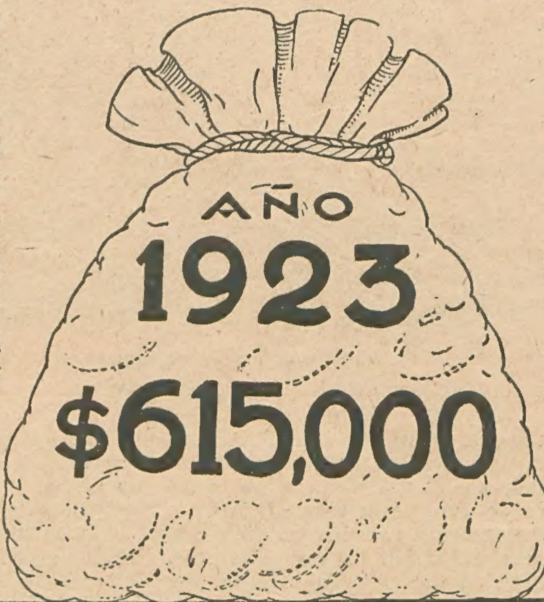
ÉSTAS, COMO PUEDE APRECIARSE FÁCILMENTE, SON CAUSAS PREVISTAS Y PREVISIBLES, QUE PUEDEN DETERMINARSE DE ANTEMANO, YA QUE SON CONSTANTES Y SE REPITEN TODOS LOS AÑOS. Sin contar, además, todas aquellas circunstancias que, aun teniendo un carácter de accidentales en cada caso, son, en conjunto, un fenómeno general perfectamente establecido; tal el de los jugadores accidentales, que se olvidan de su billete porque no tienen el hábito de jugar o porque es la primera vez que lo hacen; los viajeros que se hallan de paso por el país, etc.

De este modo, los ingresos del juego, aumentados por la imprevisión de los jugadores incautos alcanzan cifras asombrosas. EN EL ÚLTIMO AÑO, POR EJEMPLO, HAN QUEDADO SIN COBRARSE 615.000 PESOS DE PREMIOS, VALE DECIR, ¡UN TÉRMINO MEDIO DE 50.000 PESOS MENSUALES!

Y en conjunto, la lotería lleva recaudados más de siete millones de pesos correspondientes a premios prescriptos.

En verdad, no puede decirse que haya gente que guste jugar para luego darse el lujo de no cobrar los premios: muy poderosas razones deben existir para que queden tantos millones de pesos sin recobrarse. ¿Los ha averiguado el gobierno esos motivos? No lo sabemos nosotros ni nadie lo sabrá; porque el gobierno tiene interés, precisamente en que se juegue mucho, y poco le importa que se cobren o no los premios.





Por qué se detuvo la vertiginosa carrera pugilística del Oso Silvestre de Calamuchita

Por S. Hellman

DIBUJO DE SARG

PETER Taylor andaba de cabeza en sus asuntos. Bullíanle en la sesera ideas de salvación monetaria, pero hombres "vivos" con quienes entenderse no nacen todos los días. Escribía de boxeo en un diario de tercer orden, y en las luchas locales que se concertaban entre carboneros y otros trompeadores escogidos (de 30 a 100 dólares las bolsas) alquilaba una especie de rinconera para dejar abrigos y sombreros y vender a los aficionados grasientas y relucientes roscas, y otras veces oficiaba de "manager". Por algo se empieza. Tex Rickard andaba descalzo cuando era muchacho. Todo esto me recuerda el episodio pugilístico del "Oso Silvestre de Calamuchita", en que intervenimos los dos.

EN ESTE CUENTO SE RIDICULIZA, EN FORMA HUMORÍSTICA, A LOS HOMBRES Y PROCEDIMIENTOS USADOS EN EL BOXEO DE LOS ESTADOS UNIDOS. ALLÁ "SE FABRICAN" CAMPEONES PARA EL PÚBLICO; Y COMO LOS PUGILISTAS SUDAMERICANOS, BUENOS O MALOS, ESTÁN DE MODA EN LOS RINGS NEOYORQUINOS, ESTE RELATO TIENE TAMBIÉN SU ACTUALIDAD

Una tarde, estaba yo conversando con mi socio Peter Taylor, cuando se abrió la puerta de su despacho y penetró un mozancón con aspecto de vagabundo y bastante mal encarado.

— ¿No me conoce? — me dijo, con una mueca que quería ser un saludo.

Lo miré de arriba abajo con atención. Estaba hecho una facha; le faltaban los dientes delanteros, y el hombre silbaba al hablar; el cuerpo parecía resistente, y el pelo lo tenía rojo, y era lo único que entonces consideré cotizable de su persona.

— Esos pies — dije, al cabo de unos minutos de inspección — creo conocerlos; yo he tenido tratos con un hombre que poseía esos mismos pies, pero el resto de su físico me es completamente desconocido.

Echando una mirada de inteligencia sobre Taylor, el desconocido se llegó a mí para murmurar, casi a mi oído:

— Soy Joe Travis.

— ¡El diablo me...! — ronroneé, reconociéndole al fin. — ¿De dónde surges?

— De Sur América — carraspeó el pugilista.

— ¿Qué has hecho por aquellos lejanos pagos?

— Cuidando ovejas. Me fuí después de aquel asuntito que tuve con la policía, ¿no recuerda usted, en Omaha? Boxeé en Buenos Aires y salvé el pasaje y un par de cientos, pero en el barco...

— Bien; vamos a hablar con franqueza — interrumpí: — estamos en familia. ¿Traes algún negocio en puerta? Estoy dispuesto a trabajar duro y parejo.

— Traigo hambre, patrón. Me vendrían muy bien dos o tres platos de guiso de carnero o de porotos.

— Te daré de comer por un par de semanas a ver si me resultas. Pero, ¿qué negocio productivo?... — habló Taylor.

— Tengo una idea. Yo acabo de llegar. Se me cambia el nombre, se propala que he vencido a quince sudamericanos, de dos en dos algunas veces, y se me alimenta bien para, de golpe, presentarme y...

— ¡Detente! — le interrumpió Taylor, cuyos ojos llameaban. — Déjame a mí lo demás.

— ¿En qué partes de Sur América estuviste?

— En la Argentina fué donde estuve más tiempo.

— ¿Cuánta gente conoce tu regreso? — inquirió el otro.

— Ustedes y yo. Desembarqué esta mañana con quince centavos, y...

— ¿Cómo te hacías llamar en Sur América?

— Harry Smith — confesó el recién llegado.

— Ese no va a ser tu nombre ni el que tienes tampoco, que también es postizo.

— Bueno; bautícenme de nuevo.

— Pedro Castillo — soltó improvisamente Taylor: — Pedro Castillo, más conocido como el Oso Silvestre. Tú no hablas una sola palabra de inglés, ¿comprendes?

— Sí — contestó el neófito con los ojos en blanco.

— Ahora, aquí tienes estos pesos a cuenta: come, lávate y arréglate, pero no te cortes el pelo. Más tarde lo teñirás de negro.

— ¿Qué has planeado? — pregunté yo a Taylor, apenas Pedro Castillo trotó hacia la calle, camino de un restaurante.

— Algo especial. Travis ha muerto en la Argentina a manos de Castillo. Vamos a disfrazarlo de modo que no lo reconozca ni la familia. Y daremos el golpe por el oeste, enfrentándolo con otro. Mi cerebro está trabajando a toda máquina. Tú verás. Joe Travis no existe, pero existe Pedro del Castillo, el Oso Silvestre de Calamuchita, que lo derrotó dejándolo seco, al primer "round" en el Porteño Athletic Club, el cual Oso acaba de llegar a Estados Unidos ansioso de peleas.

— ¿Qué endiablada combinación te traes en el cacumen?

— He aquí este recorte deportivo. Un "sportsman" suramericano, Luis Gutiérrez, cuenta en una entrevista la victoria alcanzada por Pedro Castillo contra Travis. Es todo un documento detallado. En consecuencia, Pedro Castillo, ya sin rivales en todas las tierras del lado de allá del Ecuador, vino a Estados Unidos en busca de "chances" y se radicó en Frisco, cuyo clima le conviene. Ya está entrenándose. Ahora falta buscar al contrincante.

— ¿Qué te parece si lo enfrentáramos con Jerry Mason? — propuse yo.

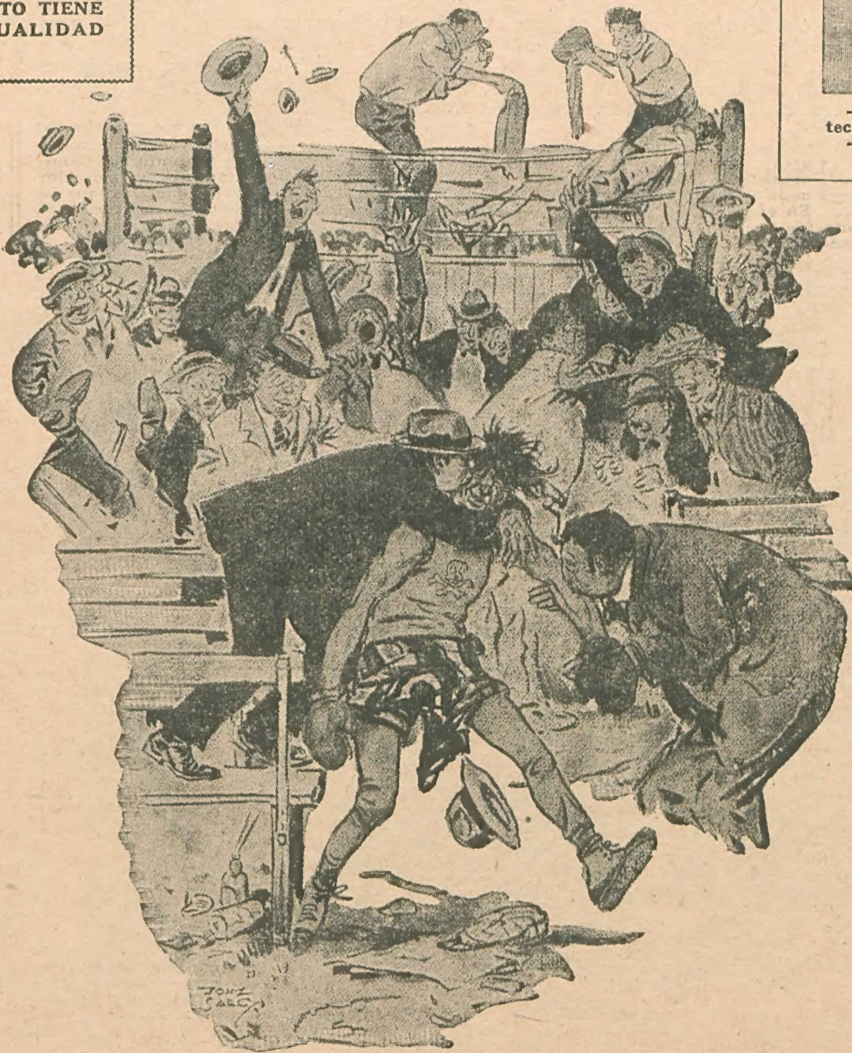
— Demasiado bueno, hay que tener cuidado. En cambio, Bill Melody... Tengo ya una carta de él en la que acepta ciertas condiciones privadas, y por de pronto, ya ha declarado a los repórters que Pedro Castillo es un gato, no un oso, y que está dispuesto a "nocautizarlo" en los tres primeros minutos.



— ¿Es usted Pedro Castillo? — preguntó el detective de Joe Travis.
— Sí — contestó éste, en español.

— ¿Cuándo los quieres enfrentar?

— En tres semanas estará todo listo. Correremos la voz de que Pedro Castillo se entrena en secreto, porque es muy arisco, con Gómez, "el feroz mejicano". Está bien aleccionado; no habla una palabra de inglés y no admite curiosos cerca de su persona. El otro día, a un fotógrafo reporteril que lo enfocó con el aparato, se lo metió por las narices. Toda la prensa comentó el incidente. Propaganda gratis, ¿sabes? ¡Oh! ¡El poder de la prensa! ¡Si lo sabré yo! Dame bastante tinta impresa y convenceré al más incrédulo de que Pedro Castillo es hermano de leche del presidente de la república checoeslovaca.



...y dando vivas atronadores, gesticulantes y entusiasmados hasta el delirio, irrumpieron en el ring y se abalanzaron sobre su ídolo Pedro Castillo, besándolo, abrazándolo...

JOE Travis, o sea Pedro Castillo, el Oso Silvestre de Calamuchita, apareció en medio del "ring", ante numerosos espectadores, con las piernas bien embutidas en unos calzones ajustados, porque la piel de estas partes de su cuerpo no estaba tan recia y curtida como para justificar el apelativo zoológico. El pecho lo cubría con una especie de faja con los colores nacionales. Estrechó la mano de su rival en actitud de darle un zarpazo y luego cayó sobre él, metiéndole la derecha seis pulgadas en el estómago, y machacándole con la izquierda la mandíbula. Cayó patas arriba el aporreado con tal fiereza. Dos minutos y quince segundos en total. Contó el árbitro diez lo mismo que pudo contar ciento diez. El caído acomodándose de costado, se estiró sobre el suelo, dispuesto a descansar toda la noche.

El clamoreo fué enorme, especialmente por parte de los latinos. Un grupo compacto de éstos, enarbolando banderitas y dando vivas atronadores, gesticulantes, y entusiasmados hasta el delirio, irrumpieron en el "ring" y se abalanzaron sobre su ídolo Pedro Castillo. Lo besaron, lo abrazaron, le arrancaron algunos pelos; hasta le desgarraron los calzones y la faja para guardar retazos como reliquia. Tuvimos que arrancarlo de tales demostraciones por medio de la policía, y nos apresuramos a meterlo en un automóvil para encerrarlo en la pieza del gimnasio que le sirviera de entrenamiento y escondite.

Claro; nos ganamos unas docenas de miles, que nos repartimos después de

(Continúa en la pág. 30)



El Oso Silvestre de Calamuchita le metió la máquina por las narices al curioso fotógrafo que trataba de sorprenderlo entrenándose

Dos caracteres extraños, que la Casualidad une y separa en un viaje nocturno; un desenlace inesperado, terrible para los espíritus supersticiosos, natural para las gentes normales; y en el fondo de esta historia el acre olor que va dejando por la vida esa enfermedad que algunos consideran de aristocracia: la Neurastenia.

El Neurasténico del

Por Roberto

DIBUJOS DE

NÚMERO catorce—me avisó el galoneado portero, al recoger mi equipaje frente al coche que decía "Calais-Constantinopla".

Le seguí dócilmente por el estrecho corredor, después de haberle entregado el billete.

Pasaba de las ocho de la noche. Las montañas que íbamos dejando a nuestras espaldas hallábanse cubiertas de nieve, y era un espectáculo interesante contemplarlas entre las tinieblas, alumbradas fugitivamente por las luces de la estación.

Una vez instalado en mi reducido rincón del Oriental-Express me puse a examinar a mi alrededor, deseando que fueran escasos los viajeros, con el natural egoísmo del que ansía pasar una noche holgada sin compañeros de departamento.

Las tierras suizas perdíanse en la obscuridad, en tanto que el acerado monstruo devoraba kilómetros.

De pronto mis ojos divisaron, frente a mi asiento, una magnífica maleta de piel de cocodrilo con pasadores de plata, un bastón de puño de oro y un paraguas londinense embutido en una funda de seda, una valijita de piel de Rusia, y sobre uno de los cojines de raso verde, la conocida novela francesa "La Garçonne" abierta por la última página.

El empleado belga, situado a pocos pasos, esperaba, sin duda, alguna orden con esa risueña indiferencia que adoptan los servidores de los ferrocarriles internacionales, después de haberse apresurado a colocar mi reducido equipaje en la rejilla correspondiente.

—¿Puede usted arreglárselas de modo que yo solo ocupe un departamento? —le pregunté, con una voz en que se incluía la propina por tal servicio.

—Está completo, señor; lo siento mucho.

—Pero algunas veces se puede arreglar — insistí.

—Todas las camas se hallan comprometidas, señor.

Hacía un calor intenso, bastante molesto, y se olía un perfume exótico que me irritaba las narices.

Bajé la voz para proponerle:

—Si usted me proporciona un departamento para mí solo, le gratificaré con veinte francos..., francos suizos.

—Señor; ya le dije que todas las camas están ocupadas. Nada puedo hacer por servirle. Lo siento. ¿Me hace el favor del billete extra? Si hubiera lugares vacíos me ganaría con facilidad algunos cientos de francos.

No quise replicarle, comprendiendo que sería inútil.

—Supongo que mi número catorce corresponde a cama baja.

—No, señor; es la alta. La baja es el número trece. Acaso el otro caballero, que está ahora en el restaurante, no tenga inconveniente en cambiar con usted la cama — me dijo, por todo consuelo.

—¡Oh! No lo creo. Es difícil suponer que alguien prefiera por gusto una cama alta, con la cabeza a pocas pulgadas del techo, en esta atmósfera densa, y menos para complacer a un perfecto desconocido — le contesté yo.

—Sin embargo, como tiene el número trece, señor...

Y me volvió la espalda después de una leve inclinación.

¡Número trece! ¿Y qué? Solamente algunas personas absurdas pueden abrigar ridículos temores de tal número. A buen seguro que mi compañero, cualquiera que fuere, se reiría de tales supersticiones.

Para distraerme eché una curiosa mirada al equipaje de mi vecino y advertí, en seguida, un penetrante aroma que no supe clasificar. Ámbar quizá, jazmín, rosa... Mi sentido del olfato me sugirió tierras de Oriente, pero sin acertar con el nombre de la esencia.

PASAMOS Lausana y cruzábamos la frontera, cuando distinguía, avanzando de frente por el pasillo, una larga figura humana, muy flaca, vestida con un traje gris obscuro, sombrero flexible con cinta negra y un marcado aspecto meridional. Una pequeña cabeza, de expresivos movimientos, y unos ojos cenicientos, con irisaciones amarillas, que miraban con penetrante inteligencia. Recibí instintivamente la impresión de hallarme ante una persona de entendimiento muy despierto, demasiado despierto quizá, de ademanes que me parecieron ansiosos.

Apenas el tren, con un prolongado bufido, nos anunció el paso del túnel, la figura se aproximó, y saludándome con una leve inclinación mundana y una mirada cortés, se sentó en el opuesto lugar, al lado de la ventanilla, y tomó en sus manos la popular novela. Leyó unos momentos y luego, con gesto aburrido, dejó el libro, extrajo del bolsillo una cigarrera de oro y encendió un ovalado cigarrillo turco. Calzaba sus pies, pequeños y estrechos, con elegantes y suaves botines de última moda; el cuello de su camisa era blando, de seda azul pálido, y en su amplia corbata, de un azul intenso y de irreprochable nudo, lucía un ópalo negro que brillaba de un modo singular.

Y tras de mirarme nuevamente con insinuante política, comenzó a hablar en excelente francés, aunque no resultaba difícil notar un cálido acento extranjero que prestaba a sus palabras una inflexión de particular cosmopolitismo. Pálido y de facciones correctas, sonreía plegando sus labios con un rictus un tanto mefistofélico.

Hablamos de Suiza y me mencionó uno de sus mejores sanatorios.

—Allí estuve en tratamiento, algunos meses. Neurastenia...

—Conozco el establecimiento, muy famoso por cierto — le contesté, agregando con obligada cortesía:—Supongo que, como le deseo, se habrá usted restablecido.

—¡Oh, no! — exclamó acentuando la sonrisa. — La neurastenia es incurable, en mi opinión. Se mete en el cuerpo, hasta los tuétanos, y no hay quien la desaloje. Acaso, más que una enfermedad, sea un lujo: una "categoría" cerebral.

—¿Cómo se entiende eso?

—Un famoso doctor de París me ha explicado que todos los hombres intensamente relacionados con la literatura y el arte, acaban por ser neuróticos.

Goethe, Schopenhauer, Rousseau, Wágner, Beethoven, Chopin, Nietzsche, Verlaine, Tolstoy, Turguenef, y mil más, todos endiabladamente descentrados — me dijo, con satírica entonación.

— Estoy, pues, en buena compañía. ¿Nunca estuvo usted en una clínica como cliente?

—No, no he adquirido tal experiencia.

—Resulta en extremo divertido. En el sanatorio en que yo no me he curado pude observar neuróticos de todas las especies y de todas las nacionalidades. Un mundo curioso en que no faltan mujeres muy interesantes. A veces demasiado. Se pueden hacer estudios muy... clínicos — explicó, sin dejar de sonreír, y con ligero tono cínico.



Volví a observar en su semblante una extraña expresión de ansiedad y preocupación...

—El doctor que dirige el sanatorio conoce bastante más acerca del bello sexo que cualquier novelista psicólogo francés de primera línea — agregó mostrándome el libro de Víctor Margueritte.

—No ha de ser un conocimiento muy placentero ahondar en las miserias humanas, y precisamente en el ser que, para nosotros, resume casi todos los encantos y los anhelos de la existencia.

—Eso no importa. El conocimiento siempre es conocimiento — afirmó con la convicción de un profesor alemán.

El empleado apareció en el pasillo para preguntarnos si deseábamos que nos preparara las camas respectivas.

Mi compañero consultó su reloj, y contestó:

—Por mi parte, nunca me acuesto antes de las dos. Y, ¿usted, caballero?

—A la hora que usted guste — repliqué.

—Bien; entonces ya le avisaremos.

—Perfectamente, señores — saludó, retirándose, el empleado.

—¡Pobre diablo! Ha de estar harto del viaje, porque supongo que vendrá prestando servicio desde Constantinopla.

—Sí, y yo vengo desde Atenas.

—¿En este mismo coche?

—No; hubo un cambio forzoso no recuerdo dónde. El coche se incendió... Sin embargo, estos empleados extraen propinas de las más insignificantes complacencias.

Recordé mi intención de gratificarle.

—¿No ha tratado usted de pedirle algún pequeño servicio extra? — me preguntó con sus grises ojos fijos en mí, y con su enigmático despliegue labial.

—Por cierto que sí, pero no tuve suerte.

—En este caso, tampoco yo la tuve. Excúseme: ¿es usted supersticioso?

—En absoluto — contesté con sinceridad.

—Porque me temía haberme tropezado con un compañero supersticioso como yo. ¡Dos calamidades en vez de una! Nosotros ahora estamos sentados frente a frente y yo ocupo el número trece.

—Lo sé.

—Mi cama tiene *precisamente* tal número.

—Lo supe por el empleado.

—A menos que...

Y calló durante unos segundos como si meditara la respuesta.

—El empleado, si no recuerdo mal, me indicó que le parecía...

Y otra vez estableció una pausa, sin duda esperando mis palabras.

Volví a observar en su semblante una extraña expresión de ansiedad y de preocupación.

—Si a usted le molesta ocuparé la cama número 13; con mucho gusto se la cambiaré por la mía. El calor que se desprende del techo me fastidia.

Un visible alivio y una gran satisfacción se retrataron en su rostro. Casi me hace reír tan rápida como pueril mutación facial.

—¡Calor! ¡Magnífico! Me place el calor. En el número 14 estoy seguro de que podré dormir, descansar.

Mirando su espléndida corbata no pude menos de decirle:

—No deja de extrañarme, si usted me permite esta libertad, que siendo usted tan supersticioso se atreva a llevar... porque seguramente ése es un ópalo negro.

—Es..., una preciosidad, una reliquia, una mascota. Pero, ¿es que no sabía usted que los ópalos negros traen buena suerte?

—Tenía entendido que todos los ópalos resultaban fatales, según la tradición supersticiosa.

—¡Oh, no! Solamente los ópalos ordinarios, los blancos o como usted quiera llamarlos. Los negros, muy raros, son las joyas por excelencia venturosas — me dijo con evidente afán de convencerme.—Antes también yo pensaba lo mismo que usted, pero un amigo mío, una de las personas contemporáneas de mejor suerte, me sacó del tremendo error. Su suerte fué sencillamente asombrosa mientras llevó una de estas prendas. Un día infausto, catastrófico para él, la perdió, y durante varios meses sufrió enormes reveses; y cuando a fuerza de costosas investigaciones lo recobró, de nuevo la suerte mostrósele pródiga en beneficios. ¡Indubitable! Y él fué quien me regaló éste en Atenas, la semana pasada.

—¿Entonces lo lleva usted en este viaje por primera vez?

—Sí, exactamente, sí.

—¿Y me dijo usted que el coche que anteriormente ocupaba se incendió y hubo de cambiarse a éste?

Coche Dormitorio

Hichens

J. RICHARD

Me miró un tanto desconcertado, con los ojos muy abiertos.

— ¿Le aconteció a usted algún accidente parecido en viajes anteriores? — me preguntó.

— No — contesté sonriendo, con cierta ligera ironía.

— Yo había comprendido que usted no era supersticioso — me dijo con una voz en que se traslucía una aguda irritación.

— No lo soy.

— Se explicó usted como si lo fuera.

— Únicamente por pasar el tiempo, se lo aseguro. Juzgue por mi proceder: me acostaré en la cama número 13 y dormiré perfectamente mientras usted descansará en la 14.

— ¡Oh! Es usted muy bondadoso. Gracias, muchas gracias.

Con una de sus finas y ensortijadas manos tocó el negro ópalo, acariciándolo con los dedos; sus ojos quedaron extáticos algunos instantes, y de pronto, presionando el botón eléctrico de llamada, exclamó:

— Debo de beber algo..., beberemos algo.

Apareció el camarero.

— Traiga unas botellas de whisky y las copas. Nosotros nos serviremos — ordenó.

A la una de la madrugada mi compañero y yo, animándonos con repetidos tragos, conversábamos cordialmente en tanto que el tren rodaba por entre campos de nieve. No conversábamos, mejor dicho. Yo me limitaba a escucharle y a pronunciar algunos monosílabos de comprensión.

— Mi padre era rumano y mi madre griega — me confesó. — Soy balcánico, pero me eduqué en París.

Y con parlanchina volubilidad me fué vaciando toda su neurastenia, detallándome episodios de su vida y milagros.

Acaso consideró que un compañero de viaje, amigo circunstancial a quien se conoce por unas horas, y luego se le despide con un adiós indiferente, serviría de excelente receptáculo para sus confidencias. Su palabra era fácil y la emitía con cierta elegancia intelectual. Me habló de sus excursiones a Roma, Londres, Bucarest, Atenas, Viena; de su vida intensa y complicada por esas y otras ciudades europeas, gastando con prodigalidad su juventud, la juventud de un hombre de cerebro privilegiado y de sensible red nerviosa, que dispone de tiempo y de recursos abundantes y de una filosofía escéptica capaz de resistir los embates del sentimentalismo.

En la famosa clínica a orillas del lago Leman, conoció a una mujer con los "tornillos flojos", la cual poseía el mayor defecto, según él: ser obstinada en sus amores.

Era una polaca de extraordinaria belleza. Cuando él se internó en el establecimiento, ya estaba ella allí, sujeta a tratamiento. Una neurótica, una "descentrada" inquieta e inquietante, siempre con los nervios en crisis y, por lo demás, encantadora hasta la sugestión.

Con frases en que vibraba su temperamento fogoso y cambiante, mi compañero siguió narrándome particularidades de tal mujer, mientras registraba su valija y extraía de ella una finísima cubierta de piel dentro de la cual había más de una docena de fotografías femeninas.

Las examinó rápidamente y deteniéndose ante una, exclamó:

— Ésta es; véala.

Al pasarme la perfumada cartulina, el tren trepidó con violenta sacudida. Un rechinamiento prolongado de hierros me dió la sensación de un monstruoso alarido de angustia. La máquina casi se detuvo para arrancar luego con brusquedad, produciendo un sordo ruido de cadenas que se distienden.

—¿Una estación? — inquirí de mi compañero, después de unos segundos de silencio.

Se asomó a la ventanilla, antes de responderme.

— No; sólo se distinguen algunos manchones de nieve cerca de la vía. La obscuridad es profunda. ¡Una noche horrible!

Y luego de acomodarse en el asiento, me preguntó:

—¿Qué le parece? ¿Le gusta?

— Simpatiquísima, con unos ojos de brillo lunar muy...

— ¿No puede usted percibir en ellos la obstinación de su carácter?

— Sí, esos ojos son de posesa. Su peinado me recuerda el que usaba Sara Bernhardt, hace 25 años. ¡Qué delgadísima está!



El enigmático caballero crecorruñano del ópalo negro paseó a la caprichosa y obsesionante mujer desde Varsovia a Dublín, sin olvidar los animados "cabarets" parisienses

— Se consume sola a temperaturas elevadas. Su salud está llena de remiendos.

— ¿Vive?

— Por supuesto. ¿Por qué no?

— Sentí, al rozar con mis manos el retrato, y más allá de todo razonamiento, una sensación, un olor, puedo decir, a cadáver.

— Ahora está en París — oí que me decía.

— ¡Oh! — exclamé yo, sin saber por qué.

— No la veré más. Todo ha terminado entre nosotros. Un amigo mío, un rumano que es agregado a su legación, en París, la ve con alguna frecuencia. Me resultaría muy bien que me haya reemplazado, y así lo doy por supuesto. Me esperará en la estación mañana temprano. Tengo que darle una final recomendación para Lilí, sin que ella lo sepa, por supuesto.

Y luego de echarle una postrer mirada a la fotografía, la puso con las otras y las guardó en la valija.

— No voy a detenerme en París muchas horas; saldré para Londres el mismo día. Es una mujer tremenda, una mujer que...

El tren, de súbito, se sacudió desde la máquina hasta el furgón de cola. Casi fuimos despedidos de nuestros asientos. La sensación — el olor — a cadáver volví a sentir que penetraba por todos mis poros.

— Y París es una ciudad que obliga a tomar precauciones cuando uno intenta escurrirse.

— Sin embargo, París es grande.

— ¿Para mí y para ella? Usted no conoce a Lilí, claro. Si pudiera presumir que yo... Pero no sabe una palabra y ya está descartada de mi vida. Mañana todo quedará resuelto. Mi amigo, el diplomático, vendrá a recibirme a la estación y le daré mis últimas instrucciones.

— ¡Ah! ¿Comprende usted lo que significa ser arrastrado en el torbellino de París por una mujer a quien odiamos instintivamente?

Me pareció indudable que mi compañero abrigaba algún plan cuidadosamente preconcebido.

— Ella me cree en Atenas. ¡Si supiera!

Sonrió con una sonrisa que se me antojó de ansiedad y preocupación. Lo vi diez años más viejo.

— Pero todavía no le he explicado a usted mis andanzas amorosas con Lilí — me dijo con vivacidad. — Nos conocimos en la clínica; fuimos amigos en seguida; es difícil substraerse a la órbita de atracción que irradia tan extraordinaria criatura. Hace presa y no la suelta: la devora a mimos, a besos, a caprichos. Posee unos huesos de acero, y yo se los he paseado desde Varsovia a Dublín. Es de una frivolidad y de una fragilidad mental que aturde y sobresalta como las pesadillas. Sus ojos lunáticos acabaron por obsesionarme. Sostuvimos delirios pasionales y reyertas furiosas, de todo un poco. Nos amamos, al fin, con un odio feroz, con un rencor de neurasténicos que se repelen y se atraen simultáneamente. Le digo a usted que atraíamos la atención en todas partes. Veinte veces me ingenié para dejarla plantada, y otras tantas, con su diabólica perspicacia y obstinación, logró capturarme y rendirme a sus caprichos. ¡Una vorágine, un torbellino desatado! Pasión de... sanatorio. En fin, esta vez ya me considero libre, libre para siempre de sus morbosas asechanzas y gracias a mi complicada estratagema.

PASABAN de las dos cuando la narración de mi compañero tocaba a su término. Yo me sentía fatigado. Mi cerebro, excitado sin duda por el alcohol y la conversación, hallábase un tanto febril, representándose, dislocadas por la imaginación, escenas de la clínica; al doctor Mossey, el director de aquella inmensa y lujosa jaula de ricos hiperestésicos, con su impasible rostro encuadrado en una entrecana barba de sabio; velalo luchando a todas horas con la "enemistad" caprichuda y pintoresca de su especial clientela, compuesta por un conglomerado de personas procedentes de todos los rincones del planeta. Luego a mi compañero, largo, flaco, distinguido y extravagante, del brazo de la polaca, lánguido por la succión envenenadora de sus besos, paseando por los jardines del sanatorio y por todos los grandes hoteles y cabarets de Europa.

¡Infeliz personaje! Después de todo, y a pesar de su inteligente insolencia y de la libertad que le permitían sus rentas, un sentimiento de lástima me invadió al considerarlo tan fatigado, tan aburrido, tan ansioso, tan harto ya de ser protagonista en escándalos mayúsculos, y temeroso, hasta la puerilidad, de su Lilí burlada.

— En París la abandoné, mostrándole un cable de mi madre enferma que me reclamaba.

Tras estas palabras, a una cortés indicación mía, nos fuimos a descansar en nuestros respectivos lechos, yo en el número 13, y él en el 14.

DESAPACIBLE se presentó la mañana. Por sobre las aguas del Sena flotaban vaporosas nubes pardas, y el cielo de París, encapotado y denso, presagiaba fuertes lluvias.

Desde muy temprano ya estaba listo mi compañero, ataviado con su peculiar elegancia mundana, y luciendo, prendido en su azul corbata, el ópalo negro, el infalible talismán de su buena suerte.

Fumaba con nerviosidad un cigarrillo, y se paseaba por el estrecho pasillo, contemplando, a través de los cristales de las ventanillas, el paisaje gris que ofrecía la ya cercana urbe.

En la estación de Lyón me apeé. Mi pequeño equipaje fué colocado en la plataforma, a mi lado, y en tanto que un mozo se encargaba de conducirlo, me aproximé a una de las ventanillas, desde donde mi compañero de viaje contemplaba con mirada ansiosa el ir y venir de la gente.

— ¡Adiós, y buena suerte! — le dije como despedida.

— ¡Adiós..., hasta la vista! — me contestó, alargándome su aristocrática y pálida diestra.

Hallábase abstraído, con la mente preocupada, y comprendí que todo su interés por mi persona se había evaporado al haber yo dejado de ser receptáculo para sus confidencias.

Apenas había empleado dos minutos

(Continúa en la pág. 30)

HA SIDO TAL EL NÚMERO DE CUENTOS LARGOS QUE HEMOS RECIBIDO, QUE CONSIDERAMOS JUSTO AGRADECER A LOS AUTORES DE ESAS COLABORACIONES, QUE, A PESAR DE SER ESPONTÁNEAS, SERÁN, UNA VEZ PUBLICADAS, REMUNERADAS POR ESTA DIRECCIÓN. NOS PLACE TAMBIÉN SEÑALAR LA APRECIABLE CALIDAD DE ESOS TRABAJOS, DEMOSTRATIVOS DE QUE EN NUESTRO MEDIO SON VARIOS LOS ESCRITORES QUE CULTIVAN CON INDISCUTIBLE ACIERTO Y BUEN GUSTO EL ARTE DE LA NOVELA CORTA

EL FOOTBALL EN MOTOCICLETA

A fuerza de practicarse, los deportes se van haciendo cada vez más viejos y, como es natural, se pasan de moda, y la gente busca innovaciones para jugarlos.

En Norte América e Inglaterra es donde más se hace en este sentido: tanto que algunos deportes han variado hasta el punto de desnaturalizarse completamente, perdiendo su primitivo carácter.



En el football, por ejemplo, después de pasar de terrestre a acuático y de sufrir otras mil reformas por el estilo, puede ser practicado ahora hasta por los rengos... en motocicleta, tal como puede apreciarse en el grabado.

A fin de cuentas, con las caídas y choques que deben producirse en estos partidos tan originales, los verdaderos vencedores resultarán ser los... boticarios y los fabricantes de motocicletas y accesorios.

LA RIVAL MÁS TEMIBLE Y MÁS JOVEN DE LA LENGLEN



Miss Helen Wills está considerada actualmente y para las Olimpíadas de París, en lawn tennis, como la rival más temible que enfrentará a la actual campeona mundial Mlle Suzanne Lenglen.

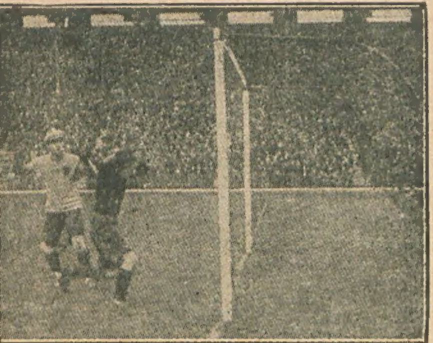
La Mallory, a quien cupo en una oportunidad la gloria de derrotar a la Lenglen, parece que no tendrá esta vez ninguna "chance" defendiendo los colores de Noruega, su patria, sobre todo después de haber sido vencida a su vez por la actual campeona yanqui Helen Wills. Ésta cuenta a su favor con la ventaja de su juventud, pues tiene apenas 18 años, que le permitirá compensar la habilidad y experiencia de la Lenglen, llegando quizá, a ponerla en aprietos.

Será cuestión de que la Lenglen no vuelva a llorar y a toser como la otra vez cuando la derrotaron.

LA CASUALIDAD EN EL DEPORTE

También en las luchas deportivas tiene la casualidad una importancia extraordinaria. Muchas veces es ella la que determina como causa los efectos que se traducen en la derrota de un bando o que varían el curso de una competición en forma sorprendente e inesperada.

Tal lo que sucedió recientemente en las Olimpíadas de París al disputarse el partido de football entre italianos y



españoles, considerados éstos como rivales formidables de aquéllos, tanto que durante todo el partido no pudieron abrir el score de no haber sido por la casualidad que quiso que el único tanto de la lucha lo produjese por una contingencia rarísima precisamente un

El sport universal

jugador del bando perjudicado, Vallana, español, que introdujo la pelota en su propio arco.

UNA MASCOTA QUE FALLA



El famoso arquero español Ricardo Zamora — que se cuenta entre los mejores porteros de Europa — tiene, entre otras características peculiares, su infaltable mascota: un muñeco de paño, al cual deja colgado en la red de su valla que, según él, queda así preservada contra los tiros de los jugadores contrarios.

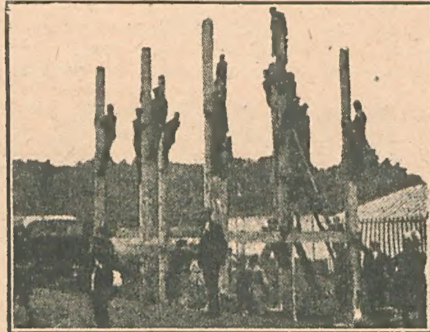
Parece que la tal mascotita no había fallado nunca... salvo casos de fuerza mayor.

Uno de los casos de fuerza mayor se ha producido en el partido jugado últimamente entre los italianos y españoles en las Olimpíadas, durante el cual la valla española fué traspasada con un goal a favor de los italianos, que aseguró el triunfo de éstos en la forma más inesperada. En efecto, fué inesperada, porque el goal lo metió uno de los propios compañeros de Zamora, es decir, un jugador español.

Pero Zamora, como supersticioso de ley, ha sabido justificar a su mascota, aduciendo que si el goal se produjo aun contra la influencia de ésta, ha sido por causa de fuerza mayor: porque el muñeco sólo preserva la valla contra los goles de los contrarios: de los compañeros no se cuida...

EN TODAS PARTES SE CUECEN HABAS...

Siempre sabe criticarse entre nosotros la extraordinaria afición que tiene nuestro público a no pagar, y no falta quien diga que somos un país que se caracteriza por la abundancia de "arribeños" o "colados" en todos los espectáculos.



Sin embargo, como puede verse en el grabado adjunto, la excepción honrosa de que se nos quiere hacer objeto debemos declinarla ante los imitadores europeos..., que parece que también los hay en tanta cantidad como aquí.

Véase una muestra de lo que sucede en Francia cuando se juega algún partido importante de football o de cualquier otra cosa.

Y los franceses también dicen, por su parte, que su país es el único en que se dan tantos casos de aficionados sin recursos para pagar las entradas a los espectáculos deportivos. ¡Qué ingenuos son los franceses!...

El debut de los boxeadores argentinos en el torneo Olímpico



Ha sido brillante, simplemente. Sin haber logrado ningún título, los representantes de nuestro país han realizado en el torneo olímpico un esfuerzo superior a cuanto se podía esperar. Individualmente y en conjunto, el desempeño de los aficionados argentinos es sorprendente. No sólo nos hemos clasificado como el primer país de Sud América en pugilismo, sino que aun hemos alcanzado un cuarto lugar en la clasificación general mundial, puesto altamente honroso para nosotros, más aun si se tiene en cuenta lo reciente de ese deporte en el país, el escaso número de los componentes del equipo, la deficiente preparación de los mismos y la organización de su jira.



De todos modos, los boxeadores argentinos han dejado bien sentado el prestigio deportivo del país. Han demostrado que existe en nuestros muchachos una pasta excelente de deportistas caballerescos y leales, cuyas condiciones se han impuesto ya a la admiración de todos los demás países, y cuyos triunfos son una realización positiva y eficaz de sus méritos indiscutibles.

Una sola falla se ha puesto en evidencia en la actuación de los argentinos: la deficiencia de los entrenamientos. Pero ella no afecta en ningún modo el valor reconocido de los pugilistas componentes del equipo, sino la capacidad de los organizadores y de las autoridades que dirigen el deporte en el país.

Entretanto, la feliz actuación del equipo en su bautismo de fuego, debe servir de estímulo a toda la inmensa masa de deportistas que actualmente se mueve en nuestros estadios y lucha, inquieta, por surgir a las primeras filas. Este éxito de la primera salida, viene a poner de relieve las condiciones extraordinarias que hay en la juventud argentina para triunfar descollando entre las demás naciones del mundo. Pero es necesario recoger la provechosa enseñanza que esta primera jornada nos brinda al no permitir que culmináramos: y es que todavía nos hace falta algo muy importante para llegar a escalar los primeros puestos: sistema, método, disciplina.

Somos un pueblo joven y fuerte; contamos con una cantidad de condiciones ventajosas que nos favorecerán para nuestro desempeño en todo orden de actividades; pero esas condiciones se esterilizarán si no se cultivan, puliéndolas y mejorándolas con la práctica constante y mesurada de la preparación metódica que hace más eficaces y productivos los esfuerzos que realizamos.

Y no hay que olvidar que siempre el triunfo corresponderá a los más aptos, debiendo tenerse en cuenta cómo los hechos lo prueban siempre en una proporción que no falla; ahí está en nuestro equipo de box el mejor ejemplo: hicieron el mejor papel los que más sabían: Méndez y Copello. Y si bien Pertuzzo, Quartucci y Porzio contaban con la ventaja de sus condiciones físicas, éstas rindieron hasta un límite dado: una vez ahí, debieron doblegarse ante la superioridad del más hábil, que es siempre el más fuerte, también.

UNA INJUSTICIA INCONCEBIBLE



A menudo, los fallos de los jurados deportivos son sanciones injustas que provocan protestas por parte de los competidores, o de la prensa y del público. Esto no puede sorprender a nadie ya que todo el mundo puede equivocarse y los jurados también.

Pero lo que no se concibe, lo que resulta increíble es que uno pueda equivocarse perjudicando a determinada clase de competidores. Por ejemplo, cuando se trata de "competidoras": en ese caso es explicable que uno se equivoque, aun... a sabiendas, pero en favor de las competidoras, sobre todo si son hermosas...

Por eso nos resulta inconcebible que a la chica que aquí aparece, Florencia Chambers, de San Diego, Estados Unidos, se la haya hecho víctima de un fallo desfavorable que la eliminó del equipo yanqui que fué a las Olimpíadas, en natación.

Y ante ese rostro, esa sonrisa y esas líneas, no podemos menos que solidarizarnos con su protesta, defendiéndola y sosteniendo que ella debió haber llevado la victoria...

UN DEPORTE VERDADERAMENTE EMOCIONANTE

Es el que practica el oficial inglés que aparece en este grabado. Por lo que se ve, el hombre ha sabido añadir motivos de emoción a los que en sí ofrecía el hipismo en salto de vallas. Y lo ha logrado convirtiendo las vallas de madera en vallas humanas.



Lo más difícil aquí no es, realmente, el saltar..., sino el ser "saltado". Y hay que tener bastante fe en el animal, no para montarlo, sino para servirle de valla, porque si salta unos centímetros menos de lo que se calcula, no es de envidiarse la suerte de los que quedan abajo.

Por eso, al presenciar este espectáculo será de desear, para fortuna de "la valla" que el salto le resulte leve al animal... y a los otros.

DEMPSEY, "BUEN MOZO Y BONITO"...



Sabíamos que Dempsey, el todopoderoso Jack, tiene o suele tener sus pequeñas veleidades, pero, francamente, nunca habíamos tenido noticia de que hasta le diera por presumir de bonito.

Sin embargo, parece que algo de eso hay, porque muy a menudo lo vemos en las carátulas y páginas gráficas de las revistas yanquis mezclado con las "estrellas" del cinematógrafo, en poses más o menos vistosas y elegantes.

Una de ellas, y que a nosotros se nos antoja la más interesante, es la que reproducimos, en la que aparece el gran campeón haciendo un contraste notable con la recia musculatura de sus brazos, la soberbia amplitud de su tórax y el engominado cabello y peinadas y relamidas cejas...

Es mejor callar

Por José M. Braña

AQUEL jueves, día de visita, al transponer los umbrales de la casa de su novia, Rogelio Santana sentía una angustia mortal en el corazón.

En el zaguán, junto a la puerta entornada, envueltos ambos en esa débil claridad que llegaba del interior y que se mezclaba con la que proyectaba la lamparilla eléctrica que pendía en el centro de la calle, María Luz hizo a Rogelio una confesión audaz y sincera:

—Ya que falta tan poco para que nuestras vidas se unan íntimamente para siempre, quiero abrirte mi corazón, aunque este rasgo me cueste la felicidad de toda la vida.

—¿Es tan grave lo que quieres decirme, que puede costarte tan caro? —tartamudeó él, y presintiendo que, desgraciadamente, el mismo peligro corría su propia felicidad.

—Es grave en apariencia, y más grave aún en el concepto de los extraños. Es un secreto de mi corazón, Rogelio, que podría morir conmigo, pero que mi conciencia se rebela a callar.

—Dilo de una vez.

Hubo una pausa. Rogelio clavó los ojos en el rostro de María Luz y le pareció ver brillar unas lágrimas sobre sus mejillas.

—Yo te quiero mucho, Rogelio, y tú me quieres mucho también... Por eso no quiero engañarte... Antes de ser tu novia, antes de que tú me conocieras, yo tuve un novio...

—¿Un novio?... ¿Qué muchacha no ha tenido más de un novio? Pero tú quieres decirme otra cosa... Tú quieres decirme que ese novio...

—Sí, Rogelio; ese novio... fué un poquito más que un novio..., fué un villano... Hizo de mí lo que quiso... Pero te juro por mi salvación, Rogelio, que yo no puse nada de mi parte, que no tuve la menor idea pecaminosa, que fuí una infeliz y una inexperta...

Había mucha emoción en su voz y mucha sinceridad en sus palabras. Sus ojos brillaban en la penumbra del zaguán como dos piedras preciosas.

—¡Por qué me has dicho eso, María Luz! —reconvínole él, tan conmovido como ella.—¡Por qué me has dicho eso!

—Porque te quiero mucho, Rogelio, y no quisiera truncar un día tu felicidad.

—¿Truncar mi felicidad? ¿De qué manera?... ¿Tú serías capaz de truncármela?

—No es eso, Rogelio; es que el Destino es muy traidor y las gentes muy envidiosas de la felicidad ajena.

—¡Pero no me lo hubieras dicho, María Luz! Ahora...

—Ahora, Rogelio, deja obrar a tu conciencia. Vete y que Dios te ilumine; pero en todas tus decisiones no olvides que te quiero con toda el alma y que sólo deseo tu felicidad y tu tranquilidad a costa de las mías... Hasta mañana, si vienes; si no vienes...

Y se entró corriendo. Plantado junto a la hoja entornada de la puerta de calle, Rogelio la vió desaparecer en el interior de la casa. Un triángulo de luz —como un abanico luminoso que se abriese y se cerrase rápidamente— le indicó que María Luz se había recogido en su habitación. Entonces, atontado, inconsciente, salió a la calle, sintiendo una angustia mortal en el corazón.

¿Era posible que María Luz un día?... ¡Era posible, desgraciadamente! Ella misma se lo dijo sin que nadie la obligase a ello. Además, era tan buena, tan ingenua, tan confiada que no podía dudarse... ¡Y qué desilusión la suya! ¡Todos sus sueños de felicidad y de ventura, se deshacían como las espumas de las olas sobre una playa!...

> LA VERDAD ES MUY HERMOSA, PERO ES PELIGROSO DECIRLA, SOBRE TODO CUANDO SE JUEGA EN ELLO LA FELICIDAD. Y ESTO LE OCURRE A LA HEROINA DE ESTA NARRACIÓN, POR QUERER DESCARGAR SU CONCIENCIA... ¡ES HUMANO Y HERMOSO DECIR LA VERDAD! PERO..., ¿NO SE GANA MÁS CALLÁNDOLA?...

¡Ya no sería él quien la iniciaría, amante y ciego, en la encantada senda del amor!...

Andando, automáticamente, a ras de las paredes, para protegerse de la llovizna fría y aguda, como la de un pulverizador, que desde tres días atrás persistía sin miras de amainar, Rogelio evocó el pasado, la hora en que conoció a María Luz, al salir de la casa de bordados en donde estaba empleada; sus primeras palabras, sus primeras sonrisas, y luego aquel sí, dulce, largo, hermoso, dicho con los labios, los ojos, con su ser todo, cuando le confesó su amor...

Y a partir de entonces, los largos paseos entre la casa de bordados y la de ella —tan cortos, sin embargo, para ellos,— y después las veladas en la discreta salita de la casa, sentados uno frente al otro, al amor de los leños encendidos, sin más testigos que la anciana mamá que, acordándose de sus tiempos mozos, se retiraba a un rincón y parecía dormir allí dulcemente.

¡Y qué bellas estas veladas, hablándose, más con los ojos que con los labios, las manos de ella entre las suyas, transmitiéndoles su perfume, su calor, su vida!...

En el curso de ellas, cuántas veces pudo María Luz abrir su corazón al amado y decirle aquel secreto de fuego que le quemaba las entrañas, pero no pudo... Y era natural... El rostro iluminado, alta la frente, fría la mirada y serena la voz, ¿qué mujer enamorada es capaz de hacer una cruel revelación a su prometido?... ¡Sólo en la hora de la muerte, esa hora suprema y desconocida, es capaz una mujer de arrojar sobre su rostro el insulto de su pasado!...

Y, una vez más en su vida, Rogelio Santana lloró su mala suerte...

SENTADO junto a la mesa, con la lapicera en la mano y los ojos brillantes clavados en las hojas del block que esperaba sobre la mesa, frente a él, como ansioso de recoger los dictados de su razón, Rogelio Santana meditaba profundamente.

Bajo aquella frase cariñosa: "Adorada mía", con que iniciaba la cuartilla, ¿qué debía escribir? ¿Que le perdonaba la falta y la olvidaba, uniéndose a ella para toda la vida? ¿Que no la podía perdonar, por dignidad, y que se olvidase de él? ¡Ah!, ¡su tortura no tenía nombre ni semejanza! No se sentía él con fuerzas suficientes para asestar tan rudo golpe a la mujer que más quería sobre la tierra, que eso también era destruir el castillo de su futura felicidad, y él, pese a todo, quería ser feliz...

Siguió meditando, considerando el pecado de María Luz, su situación, lo presente, lo porvenir... Todo, claro está, tenía arreglo... Buena, mala, la solución no podía dilatarse; pero...

¿La perdonaría? ¿Le disculparía su falta?... ¿Y por qué no? Su sinceridad era acreedora al perdón. ¡Tantos hombres de honor, puros de alma y de conciencia, nos han dado esta hermosa lección!... Verdad era que María Luz había pecado, pero ella no había puesto nada de su parte, como no fuera su confianza y su ignorancia. Ella creyó antaño en un hombre como ahora creía en él, con la sola diferencia que él era un caballero y el otro fué un canalla. Además, perdonándola ahora, casándose con ella sin escrúpulos, ciego a todos los prejuicios, siempre le debería ella esta bondad, esta nobleza; siempre tendría él un arma con que dominarla, rendirla, escarnecerla... Sí, sí; se casaría con ella.

Y escribió febrilmente, debajo de aquella frase cariñosa: "Te lo perdono todo con una condición: Que me quieras toda la vida, me respetes siempre y me hagas el hombre más feliz..."

Iba a cerrar la carta, cuando de pronto se quedó suspenso. No; aquella carta era una iniquidad; le ponía en ella una condición. Cualquiera que la leyere le juzgaría un egoísta, un vil...

Pero, ¿y no lo era, acaso? Lo era sí, pero aparentemente; en el fondo jamás fué un egoísta ni un vil. Y rompió aquella carta, y tornó a meditar.

—No la perdonaré; no debo perdonarla. Es verdad que pudo engañarme, burlarme, callándome su secreto; pero, ¿por qué no lo hizo? ¡Necia! Ella misma se delató. El Destino con sus ironías y los extraños con su envidia le impusieron temor...

No, no se casaría con ella: Tarde o temprano, pero infaliblemente, tendría que arrepentirse de haber obrado bien. Y nunca sería un arma eficaz en sus manos su delito. Todavía le favorecía a ella, porque con él podía avergonzarle ante todos y en todo momento... No, no; no se casaría...

—¡Necia! ¿Por qué me lo dijo?

Y su mano, temblorosa, obedeciendo a la fuerza secreta de su voluntad de hierro, bajo un lacónico "Señorita María Luz", escribió:

"Todo ha terminado entre nosotros..."

Al cerrar el sobre, quedó suspenso un momento; pero fué un momento muy breve... ¡el breve momento necesario para ahogar un gemido!



...Y DESPUÉS LAS VELADAS EN LA DISCRETA SALITA DE LA CASA, SENTADOS UNO FRENTE AL OTRO, AL AMOR DE LOS LEÑOS ENCENDIDOS...

Un hombre sensato y político no pretende pasar por mejor, o más sabio, o más rico que su vecino. No se jacta de su posición, o de su nacimiento, o de su país, ni mira despreciativamente a aquellos que no han nacido gozando de los mismos privilegios que él. No hace alarde de su talento o de su profesión y cuida de no hablar necedades desde que abre la boca. Por el contrario, en todo aquello que dice y hace, es modesto, sin pretensión, sin arrogancia, mostrando su verdadero carácter con sus actos más que con sus palabras.



EL GRAN DEBUT DEL CIRCO BATARASSANI

Pienso poner un circo, viejito.

Si vos no servís ni pa zanagoria.

¡El gran mistodonte amaestrado.

¡Qué bichos raros! ¿Di ánde los habrá sacao?

El megaterinoléum antediluviano domesticado

Pasen, ¡jóvenes y jóvenas

Vamo a vedere eso equemplare raro deganemale antediluviano

¡Sardié! ¡Onelli!

GRAN C

Ma... Pero. ¿Qué raza de bestia é cuesto anemale? Io me lo porto a Buenosaria, per il Zoológico...

¡Uff!

Me ne le voy a dare un'inyeccione atrase de l'oreca, me ne le hago dormire y me ne lo porto via.

¿Qué estará por hacer el italiano?

Cosí; piano, piano, me ne lo yevo al Zoológico

Este nos lleva al matadero.

Me duele el espinazo, me duele...

No te vayas, ¡medio animal!

Chau, viejo: me fugo.

Per la ma... ¿Cosa vedo? ¡Se gay transformado en un cangurú!

¡Araca! ¡Se le quebró el animal!

Es un ejemplar rarísimo.

Si por lo menos pensaran en darme carne cocida...

A la doce tré kilo de carnaza cruda. Si protesta, meta palo.

Los especuladores en harinas y los dueños de panaderías encarecen artificialmente el precio del pan

Ganancias usurarias de unos y otros. — Cifras que las demuestran. — Para los panaderos el kilo consta de 900 gramos

TODOS los artículos de primera necesidad son sometidos a una especulación desenfrenada. No es de asombrarse, por lo mismo, que el kilo de pan, en uno de los principales graneros del mundo, como es nuestra República, sea de cuarenta centavos.

En realidad, más de cuarenta centavos, pues, como veremos en seguida, para los panaderos el kilo tiene novecientos gramos, y si nos descuidamos algo más de lo habitual, ochocientos cincuenta, y aun ochocientos gramos. Con lo cual queda dicho que el precio real del pan oscila entre cuarenta y cinco y cincuenta centavos.

Antes de llegar el pan a manos del público consumidor, sufre una serie de encarecimientos.

Los especuladores se agrupan en dos órdenes: los que especulan en harinas y los que especulan con el pan.

La harina de primera calidad cuesta diez y nueve centavos el kilogramo, y once centavos la de segunda calidad. Son precios inauditos en un país que produce trigo en vasta escala. No tienen siquiera el atenuante de que tales precios elevados vayan a enriquecer a quien echa el grano en el surco y cosecha la dorada espiga: el agricultor auténtico; quien, sobre pagar arrendamientos exorbitantes a los grandes terratenientes, vende la producción a precios inferiores a los monopolistas de harinas, que pueden sitiarlo por hambre y "reventarlo" si no se somete dócilmente a sus órdenes ineludibles.

LA TRISTE Y DESNUDA VERDAD ES QUE LOS MONOPOLISTAS EN HARINAS, COMO TODOS LOS SEÑORES DE LOS "TRUSTS", MANIPULANDO EN LA PENUMBRA, IMPONEN SUS ACUERDOS Y DISPONEN, EN EL CAMPO ECONÓMICO, DE MAYOR FUERZA EFECTIVA QUE LOS PODERES GUBERNATIVOS

Los monopolistas de harinas se descargan de las imputaciones que se les hacen echando la culpa del precio del pan a los comerciantes de este artículo, y, a su vez, los panaderos alegan que ellos son inocentes y que los especuladores en harinas deben ser acusados como únicos responsables del elevado precio del pan.

El público, cuyos intereses defendemos desde las columnas de esta revista, hará bien en no prestar oídos a unos ni a otros y en repartir por igual sus críticas contra las maniobras de los "trusts" en harinas y los dueños de panaderías, si bien la de los primeros son todavía más condenables, porque labran fortunas colosales sin realizar ningún trabajo útil ni exponerse a riesgos de consideración.

En fin, el cuadro estaría a medio terminar si olvidáramos a los consumidores, que con su musulmana pasividad dan alas a aquellas maniobras, y a los poderes públicos, que pareciera ignorarlas o que se muestran impotentes para combatirlas.

NI EL TRIGO NI LA MANO DE OBRA SON TAN CAROS COMO PARA QUE EL KILO DE PAN SE VENDA A 40 CENTAVOS. ES LA CODICIA DE LOS QUE ESPECULAN CON EL ESTÓMAGO DE SUS SEMEJANTES LO QUE ENCARECE ENORMEMENTE EL PRECIO DEL PAN

Aunque se dicten disposiciones contra los "trusts", es harto sabido que éstos continúan manipulando en la penumbra, burlando todas las precauciones que se toman en contra de ellos. Leyes, decretos, resoluciones gubernativas, son letra muerta: no se cumplen.



En cambio, los acuerdos de los monopolistas son irremisiblemente observados. Tienen más fuerza efectiva, en el campo económico, que el gobierno.

Tal la triste y desnuda verdad.

Llevamos dicho que, además de los especuladores en harinas, otro agente de encarecimiento del pan es el afán usurario de ganancias que domina a los dueños de panaderías, quienes, no contentos con fijar precios altos al pan, disminuyen el peso del producto en cantidades apreciables.

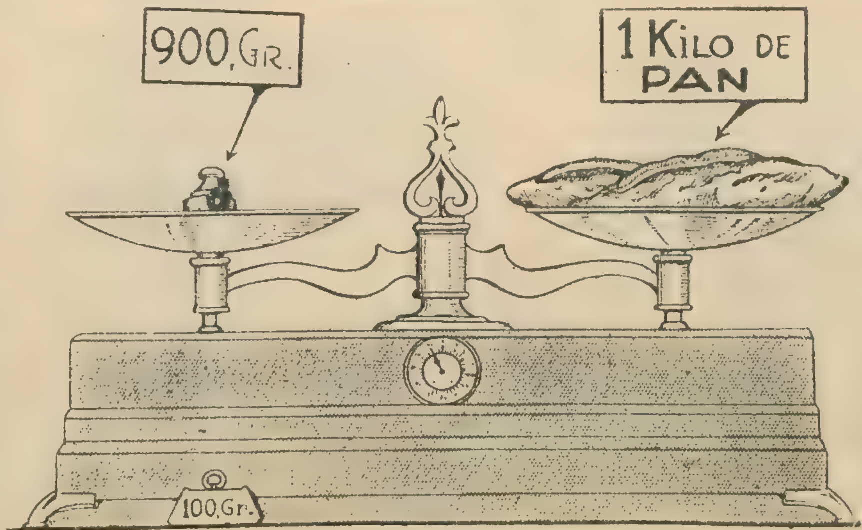
El lector no ignora que en Buenos Aires la mayoría de las familias se hacen servir el pan a domicilio, y que ese servicio lo pagan muy caro.

En efecto, el pan no es pesado en presencia del comprador, y los repartidores calculan su peso por la cantidad de panes que entregan. La ausencia de la balanza permite quitar muchos gramos al kilo.

Si por excepción alguien reclama, entonces manifiestan que no pueden cortar un pan; como si fuera imposible fabricar panes de un cuarto, medio y un kilogramo justos.

De nuestra parte, hemos hecho pesar el pan que se nos sirve, y hemos hecho pesar, a su vez, el de algunos amigos.

Si al panadero que "nos hace la gracia" de servirnos le pedimos dos kilogramos de pan, el hombre nos deja al punto ocho panes. Los hacemos pesar tres días diferentes: invariablemente pesan mil ochocientos gramos. Nos han quitado "graciosamente" doscientos gramos. Y no somos de los más perjudicados, porque a otros se les quita doscientos cincuenta y trescientos gramos, con igual gracia.



Si al diligente repartidor le pedimos kilo y medio de pan, nos entrega inmediatamente seis panes; los hacemos pesar: mil trescientos cincuenta gramos. Le pedimos otro día un kilo: nos deja cuatro panes. Acudimos de nuevo a la balanza: novecientos gramos. Está visto: la balanza no falla... y el panadero tampoco. Dijérase que existe una convención tácita entre los dueños de panaderías para entregar novecientos gramos en vez de un kilo.

Si en lugar de hacernos servir el pan a domicilio, vamos a adquirirlo directamente a la panadería, el hecho se repite: nos entregan varios panes, sin pesarlos previamente. Si los hacemos pesar, comprobamos que faltan cerca de cien gramos por kilo. Hay que reclamar, y entonces se nos entrega, de malas ganas, unos pancitos o un trozo de pan, y se nos mira con unos ojos que parecen estar diciéndonos: "¡Muerto de hambre!"

Ahora, si deseamos conocer las ganancias de un propietario de panadería, veremos que no son escasas.

He aquí el cálculo hecho por una publicación seria de esta capital:

Gastos en maño de obra: ochocientos treinta pesos, así distribuídos: un maestro, ciento noventa pesos; un amasador, ciento noventa pesos; un ayudante, ciento cincuenta pesos; un estibador, ciento cincuenta pesos, y un maquinista, ciento cincuenta pesos.

Materia prima: para obtener quince mil kilos de pan se necesitan trece mil ochocientos kilos de harina. El pan de primera, en realidad, es una mezcla de harina de primera y segunda, cuyo precio medio es de catorce centavos el kilo. Total: mil novecientos treinta y dos pesos.

A estos gastos debemos agregar: trescientos cincuenta pesos de alquiler, noventa pesos de electricidad, sesenta pesos de leña, y se llega a tres mil doscientos sesenta y dos pesos de gastos por mes.

Veamos lo que produce la venta:

Para obtener quinientos kilos de pan diarios, o sea quince mil kilos mensuales, se necesitan cinco obreros, que son los más arriba calculados. Cada obrero produce cien kilos diarios.

El pan vale cuarenta centavos el kilo, y aunque el de segunda cuesta treinta y cinco centavos, la venta de "factura" compensa la diferencia, sin contar los cien gramos que quitan por kilo.

Quince mil kilos de pan producen, pues, la friolera de seis mil nacionales. Deduciendo tres mil doscientos sesenta y dos pesos de gastos, quedan dos mil setecientos treinta y ocho pesos, y despreciando, si se quiere, olímpicamente, ese pico de setecientos treinta y ocho pesos, restan siempre dos mil pesos, limpios, como diría el clásico, de polvo y paja.

Ganancia, a todas luces, excesiva.

El precio del pan puede descender en un cuarto o en un tercio, y siempre permitirá a los dueños de panaderías un margen bonito de beneficios.

Y no hablemos de los especuladores en harinas, porque lo que ganan es, sencillamente, incalculable.

Y mientras unos y otros se enriquecen desproporcionadamente, el pueblo paga sin chistar, mansamente, ya que con protestar desde abajo nada o muy poco se consigue.

La injusticia de las condiciones sociales

Por Henry George

Esta *es la naturaleza de las cosas que unos han de ser pobres y otros ricos*. Esta consoladora teoría, acompañada por la no menos errónea que "la grande y constante desigualdad en la distribución de la riqueza no implica defecto en nuestras instituciones", penetra en nuestra literatura y se enseña en la prensa, en la iglesia y en la escuela.

Este es, se nos dice, un país libre; cada hombre posee un voto y una ventura. El hijo de labriego puede llegar a ser presidente; pobres niños de hoy, pueden llegar a ser millonarios de aquí a treinta o cuarenta años, y los nietos de los millonarios serán pobres probablemente. ¿Qué más puede pedirse? Si un hombre tiene energía, iniciativa, prudencia y previsión, puede abrirse camino hacia la gran riqueza. Si carece de la habilidad necesaria para ganarla, no debe lamentarse de que otros la tengan. Si algunos disfrutan mucho y hacen poco, es porque ellos mismos o sus padres gozaban de las superiores cualidades que les permitieron *hacerse propietarios o reunir dinero*. Si otros tienen que trabajar mucho para ganar poco, es porque no han sabido llegar a la meta, porque son ignorantes, faltos de ingenio, incapaces de practicar las necesarias economías para la primera acumulación del capital o porque sus padres tenían estos mismos defectos. Las desigualdades de condición resultan de las desigualdades de la naturaleza humana, de las diferencias de las capacidades y facultades de los individuos. Si el uno tiene que afanarse durante diez o doce horas al día por unas cuantas centenas de pesos al año, mientras el otro, haciendo poco o ningún trabajo costoso, percibe una renta de varios miles, es porque todo con lo que el primero contribuye al aumento de la riqueza común es poco más de lo que da la fuerza de sus músculos.

Puede pretender poco más que el animal, porque apenas pone en juego algunas facultades más que las de éste. No es más que un soldado raso en las filas del gran ejército de la industria, que ha de marchar o permanecer firme, según se lo mandan. El otro es el organizador, el general, que guía y maneja la gran máquina completa, que tiene que pensar, concertar y proveer, y sus grandes remuneraciones son únicamente proporcionadas al compararlas con las más altas y arduas potestades que ejerce y con la mucha mayor importancia de las funciones que desempeña. ¿No ha de tener la educación su premio y la habilidad su pago? ¿Qué incentivo habría entonces en aprender bien cualquier cosa, si no fuera por los diplomas que puedan obtener los que se distinguen? No sería solamente una gran injusticia negar más a un Rubens o a un Rafael que a un pintor de brocha, sino que sería tanto como impedir el adelanto y la existencia de grandes pintores. Destruir la desigualdad de condición equivaldría a destruir el incentivo del progreso. Oponerse a ella es oponerse a las leyes de la naturaleza. Lo mismo podríamos oponernos a la duración del día o las fases de la luna; quejarnos de que haya valles y montañas, zonas de calor tropical y regiones de nieves eternas. Y si pudiéramos por medio de medidas violentas dividir con igualdad la riqueza, no realizaríamos más que un daño; al poco tiempo volverían a ser las desigualdades tan grandes como antes.

Esta es, en substancia, la doctrina que constantemente oímos, y que aceptan, unos porque halaga su vanidad, porque concuerda con sus intereses o porque agrada a sus esperanzas, y otros porque con ella tienen aturdidos sus oídos. Como todas las falsas teorías que han adquirido vasta aceptación, contienen éstas mucha verdad. Pero verdad aislada de otra verdad o ligada con falsedad. Tratar de extraer el agua de un barco que tenga un agujero en el fondo, sería vano; pero esto no quiere decir que no pueda cerrarse la vía de agua y entonces dejarlo seco. Es innegable que bajo las presentes circunstancias, las desigualdades en la fortuna tenderían a reaparecer por sí mismas y a afirmarse de nuevo, aun siendo arbitrariamente niveladas por un momento; pero esto no prueba que las condiciones de las cuales esas tendencias de desigualdad provienen, no puedan ser modificadas. Ni porque existan diferencias entre las cualidades y facultades humanas, puede seguirse que las desigualdades de fortuna existentes queden justificadas o respondan a aquellas diferencias. He visto cajistas compositores muy rápidos y otros muy lentos, pero el más ágil de los que vi no podría colocar el doble de tipos que el más pausado, y dudo que en las demás profesiones sean mayores las diferencias. Entre personas normales, la diferencia de un sexto o de un séptimo es una gran diferencia en la estatura: el más alto gigante que se ha conocido tenía escasamente cuatro veces la altura del más pequeño enano conocido también, y dudo que algún buen observador pueda decir si las diferencias mentales entre los hombres son más notables que las físicas. No obstante tenemos hombres cientos de millones de veces más ricos que otros, que son menos hábiles o inteligentes.

El que produce debe poseer, el que economiza debe disfrutar; este principio está de acuerdo con la razón humana y con el orden natural. Pero las desigualdades de fortuna existentes no pueden justificarse en este terreno. En materia de hechos, ¿cuántas grandes fortunas pueden decirse leal y honradamente ganadas? ¿Cuántas de entre ellas representan riquezas producidas por sus poseedores o por aquelos de quienes deriva su actual posesión? ¿No entró en la formación de esas fortunas algo más que la alta iniciativa y la habilidad? Estas cualidades producen el primer impulso, pero cuando las fortunas empiezan a rodar hacia los millones, se encontrará siempre algún elemento de monopolio o alguna apropiación de riqueza producida por otros. Frecuentemente hay en ellas una ausencia absoluta de alta iniciativa, habilidad o abnegación de sí mismo y, si de cerca se las mira, de gran escrupulosidad.

La Musa Popular

LA TRILLADORA

Cuando despunta la aurora,
en la mañana silente,
se oye el silbido estridente
que lanza la trilladora.
La férrea desgranadora
entre sus dientes de acero
tritura el grano harinero,
mientras musita, muy bajo,
una oración al trabajo
el alma de algún obrero...

Cuando el sol del mediodía
la fértil tierra quebraja,
la paisanada trabaja
soñando en la pulpería...
Allí el cansancio del día
halla su paz codiciada,
allí la humilde peonada
que ha trabajado en la trilla
pone una nota sencilla
de alegría inusitada.

A la mañana siguiente,
cuando despunta la aurora,
otra vez la trilladora
rompe a silbar, estridente.
Retorna la pobre gente
a su labor habitual,
y la máquina infernal
del tren, que pasa y se aleja,
de tanto en tanto les deja
la carta sentimental...

Enrique Cunatti

A TUS OJOS

Ojos verdes y traidores,
ojos de avieso mirar,
tan vagos y soñadores
que reflejan los colores
del infinito del mar;

ojos en cuyas divinas
vibraciones peregrinas
resalta el suave arrebol
de un grupo de golondrinas
bajo los rayos del sol...

¿Quién, mago de tal encanto,
pudo darte anhelo tanto,
tan excelsa majestad,
de encerrar en cofre santo
la infinita inmensidad?...

Ojos a cuyas miradas
llenas de ardiente pasión
se abaten, maravilladas,
las águilas indomadas
de mi altivo corazón;

la suerte, o Dios, o el destino
te han puesto sobre el camino
de mi vida y de mi hogar,
como estrella del marino
solitaria sobre el mar...

Por eso, en las noches mías
llenas de ensueño y de amor,
vibran en mis alegrías
las divinas ambrosías
de su radiante fulgor;

y es en su linfa divina,
diáfano y puro cristal,
donde el ala suave inclina
la altanera golondrina
de mi espíritu inmortal...

Luis de Bellazzi

MARIPOSA DE LUZ

En el borde del camino
de la señora Utopía,
hoy revive mi destino
lleno de falsa alegría.
Absorta mi fantasía
en grandezas de quimera,
llegó mi ilusión primera
al templo de la hidalguía.
Y encerrado en mi marasmo,
pletórico de entusiasmo,
yo buscaba una virtud,
y me perdí entre las breñas
de mentiras halagüeñas
cual mariposa de luz...

Princesa del desengaño,
reina del amor primero,
cantarte mis trovas quiero
noche y día, todo el año;
tal vez que no exista engaño
en esta mi aspiración,
aunque no sería extraño
hallaros sin corazón.
Pero en mi dolor sincero
demostraros, reina, quiero
lo grande de mi dolor,
así lloraréis, señora,
todo el año, hora por hora,
¡la mentira del amor!

Federico M. de Noceda

TE ESPERO

Te espero, dice el corazón, ansioso,
porque tú vienes a llenar mi vida
de ese amor puro que jamás se olvida,
y así te espera el corazón ansioso.

Te espero, dice el alma estremecida
de esperanza cordial, cuyo alborozo,
con la fruición de un inefable gozo,
mantiene siempre mi alma estremecida.

Te espero, dicen corazón y alma,
mientras te aguardan en profunda calma:
aquél, ansioso, y ésta, estremecida.

Y cuando llegues, cantarán, adentro
de mí, mientras que vaya yo a tu encuentro,
para decirte entonces: "¡Bienvenida!"

José C. Corte

¡IRREMEDIABLEMENTE!

Estaba yo sentado... Ella cantaba,
temblando de emoción, mi cruel tristeza,
y, a ratos, confundiendo en la tibieza
de las hojas su canto, me besaba.

Y yo, que soy artista, saludaba
con honda unción del cuadro la belleza,
en tanto, allá, muy lejos, con pereza,
la tarde ante la noche se inclinaba...

Y al alejarse, al fin, en raudo vuelo,
por los vastos senderos de su cielo,
el parque enamorado repetía

del ave el amargor de sus congojas;
apagando entre el ruido de las hojas
la canción que en mi alma florecía.

Néstor Diego Mendoza

LA DIVINA HOGUERA

Porque atraes, Amor, con tu divino
maleficio; porque se abre la rosa
a la luz encantadora y prodigiosa
de tu lámpara eterna de Aladino;

porque embriaga la esencia de tu vino;
porque hechiza tu gracia generosa,
yo, que adoro tu vida milagrosa,
entraré con mi noche en tu camino...

Vacilar no sabré. Y aunque doblegue
el porfiado Dolor mi frente, y llegue
a clavarme su fiera puñalada,

glorioso el corazón o hecho pedazos,
he de caer, Amor, entre tus brazos
a abrasarme en tu ardiente llamarada...

Víctor Frágola

UN CIMARRÓN DE PASADA...

Vos sos la criolla hechicera
que me das un matecito
cimarrón y tibiecito
cuando llego a tu tranquera.
Yo, sin apearme siquiera,
a sorbos, lento, chupando,
de reojo, te estoy vichando,
mientras mi sangre levanta
la primavera, que canta,
y el campo va perfumando...

De vez en vez tu mirada,
que del mate se desvía,
marca con alevosía
una frase intencionada.
Yo la barajo acertada,
y mi entusiasmo provoca;
y el alma, embobada y loca,
no alcanza a ver, china mía,
dónde hay mayor picardía:
si en tus ojos o en tu boca.

Y por ahí, de a poquito,
comenzamos a acercarnos,
y cada vez más a hablarnos
en tono lerdo y bajito.
Pero a gatas un chiquito
nos dura el dulce arrimao,
que ya se viene apurao,
a las trancadas, el viejo,
arrugando el entrecejo,
como quien huele a quemao...

Entonces, las gracias dando
y sacándome el sombrero,
pico espuela al parejero
que encorva el cuerpo, volando.
Ya la noche va dentrando
luminosa y perfumada,
y allá va el alma embargada,
feliz en su ensueño, y loca,
con el gustito en la boca
del cimarrón de pasada...

E. Sánchez Aranda

La Semana Gráfica



ORGANIZADO POR LA COMISIÓN DE DAMAS, y a total beneficio del Hospital de Niños, de Tucumán, realizóse en los salones del Savoy Hotel, de dicha ciudad, un "diner dansant", al que, como puede verse por la presente fotografía, concurrió un crecido número de niñas y jóvenes de la sociedad local



POCO COMUNES SON EN LAS GRANDES CIUDADES LOS CASOS DE LONGEVIDAD, pero no así en el interior de la República, donde la vida no se complica con las actividades urbanas. En la presente fotografía aparecen los tres vecinos más ancianos de Río Pintos (Córdoba), todos ellos centenarios



TODAS LAS MODAS OFRECEN SIEMPRE UN ATRACTIVO, ya sea por los modelos o por la variedad, exquisitez y disposición de los adornos. En esta ocasión ofrecemos a nuestras lectoras un elegante y sencillo modelo de "cloche", adornado con galón enrejado y cintas "plissé", muy a propósito para jovencitas



EN EL GOLF CLUB DE CÓRDOBA, fueron objeto de una demostración de aprecio y simpatía el doctor Luis G. Posse y el ingeniero Eduardo Deheza, que aparecen en el grabado rodeados de los organizadores y de un grupo de amigos y concurrentes



BELLO RASGO DEMOCRÁTICO FUÉ EL DEL DUQUE DE YORK, que no hace mucho jugó un "match" de golf contra un grupo de obreros mineros. El descendiente de los reyes de Inglaterra, en el momento de iniciar el juego

FOTO MARTÍN, TERNENGO, TOLMA Y PRESS-PHOTO-NEWS-SERVICE



POR EL FINAL DE LA COPA DE COMPETENCIA de 2ª División, se midieron en el field del Buenos Aires Criket Club, los equipos de los Clubs Hindú y Universitarios, empatando por 3 a 3. Luego se jugaron dos tiempos suplementarios de 20 minutos cada uno, sin lograr modificar el "score". Universitarios se distinguió por su juego de tres cuartos y su gran agresividad, evidenciándose en el Hindú mayor empuje en los avances y seguridad en los tiros. En la presente fotografía, tomada en el momento de deshacerse un "scrum" SE OBSERVA EL AVANCE DE LOS UNIVERSITARIOS (camisetas a cuadros).

FOTO DE GONZALEZ



CON UN ÉXITO HALAGADOR, realizóse en Grünau (Alemania), la inauguración de la temporada de regatas. Al pintoresco e interesante desfile de innumerables embarcaciones bellamente engalanadas, siguió el desarrollo de las pruebas



DON CARLOS IBARGUREN, distinguido jurisconsulto y escritor argentino, autor del libro "Historias del tiempo clásico", recientemente publicado





EN HONOR DEL POETA ITALIANO TRILUSSA, se realizó en casa del señor Domingo Roggeri, en el Rosario, una fiesta de carácter íntimo, previa a una interesante serie de conferencias que el celebrado fabulista itálico dió en esa ciudad

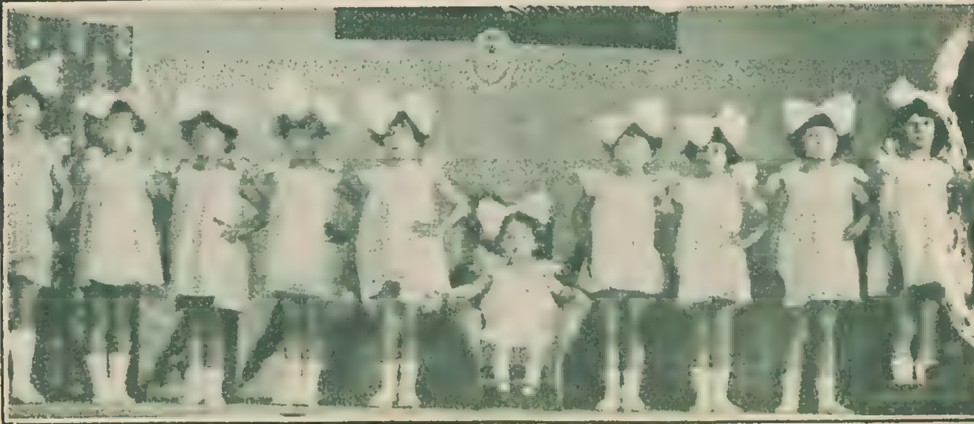




CÓMO QUEDÓ LA LOCOMOTORA del convoy ferroviario, después del descarrilamiento ocurrido en las inmediaciones de la estación Alta Córdoba. No hubo que lamentar desgracias personales



VESTIDO DE CALLE, INSPIRADO EN UN MODELO JAPONÉS, con delantera en forma de media túnica o delantal tableado que baja desde los hombros. El cinturón lleva aplicaciones de mostacilla



GRUPO DE NIÑITAS que, con motivo de la celebración de un festival patriótico, tomaron parte en los cuadros vivos organizados por la Escuela Nº 15 de Verónica (F. C. S.)

FOTO PRESS-PHOTO-NEWS-SERVICE, HENRY MANUEL, TERNENGO Y DYCHUS

Información Gráfica del Sábado y Domingo



ES CADA VEZ MAYOR LA CONCURRENCIA DEL PÚBLICO a las conferencias de profilaxis social que periódicamente se realizan en esta ciudad. Aquí se ve la sala del teatro Coliseo el sábado último repleta de oyentes, escuchando la disertación del doctor Fernández Verano, que versó sobre interesantes tópicos de divulgación científica. En círculo: el doctor Fernández Verano.



DE MEYER CICLISTA ARGENTINO, QUE JUNTO A SU COLEGA POLET, se destacó en las eliminatorias de los 1.000 metros; una de las últimas pruebas olímpicas realizadas el sábado y en las que tuvieron buena actuación los sudamericanos.



PEDRO ZANNI, MILITAR ARGENTIN[O] que el sábado inició el vuelo de circunnavegación mundial, partiendo desde A[mst]erdam, Holanda, adonde se propone terminar su raid, después de haber cu[bie]rto 38.900 kilómetros en ruta aérea.



MOMENTO DE PARTIR las 22 motocicletas del Moto Club Argentino, para la excursión.



A LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA DEL DOMINGO, partieron de la Plaza del Congreso veintidós motocicletas, con sus correspondientes "sidecars", en una excursión de 80 kilómetros, organizada por el Moto Club Argentino. Los concurrentes en pose para "Mundo Argentino".



CUMPLIÓSE EL SÁBADO EL XXVI[o] ANIVERSARIO de la revolución llamada de julio, por lo que el monumento que se levanta en la Recoleta, como homenaje a la memoria de los caídos el 90, vióse muy concurrido y colmado de flores.



CROCE, EL FUERTE GUARDAVA[LLA] DE RACING, no tuvo grandes ocasiones de lucirse, pero, como siempre, estuv[o] a[c]ertado y logró impedir que el score aumentase en c[ontra] de los suyos.



EQUIPO DE SAN LORENZO DE ALMAGRO, que se clasificó vencedor en el partido jugado el domingo contra Racing, con un "score" de 1 a 0, y ante una enorme y entusiasta concurrencia.



CASTAGNOLA, LA GRAN COLUMNA DE RACING, que el domingo hizo derroche de habilidad y coraje en la defensa de su puesto.



EL VALIENTE "ELEVEN" DE RACING, que el domingo, en el field de Avellaneda defendió sus colores contra su clásico adversario San Lorenzo de Almagro.



EN EL BOXING CLUB BUENOS AIRES, se realizó el sábado el anunciado encuentro entre los aficionados Hugo Meliante y Roberto Scarpa, que aquí aparecen fotografiados antes de subir al ring. El match, que era a 10 rounds, con guantes reglamentarios, terminó con el triunfo, por puntos, de Meliante (×).



MUY CONCURRIDO VIÓSE EL BAILE INFANTIL, organizado por la Sociedad Británica y que se realizó el sábado por la tarde, en el Príncipe George. Parte de la concurrencia.

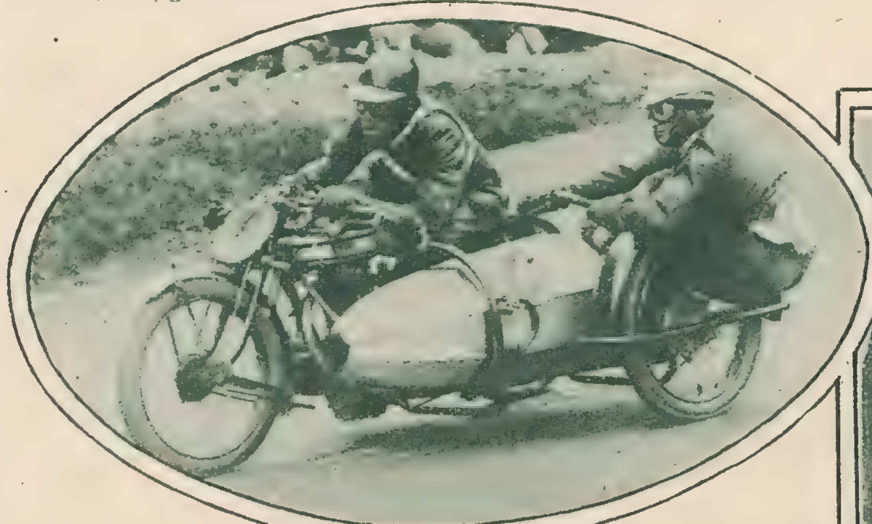
FOTOS DE LOUZÁN, GONZÁLEZ Y GIL.



ENTRE LOS SUBOFICIALES DE LOS CUERPOS DE CABALLERÍA de la 4ª región militar, realizóse en Mercedes (San Luis) un torneo de esgrima de lanza, con un premio instituído por la Intendencia Municipal. En la presente fotografía aparecen los suboficiales del 4º de caballería, ganadores del torneo, acompañados de sus superiores



AL REGIMIENTO 4º DE CABALLERÍA "GENERAL LAVALLE" correspondió el triunfo en el concurso de esgrima de lanza, lo que dió motivo a un festival en las dependencias del cuerpo. Grupo de oficiales organizadores



ESPECTÁCULO IMPRESIONANTE EN GRADO SUMO fué el ofrecido por las carreras de motocicletas realizadas recientemente en la Isla de Man (Inglaterra). D. H. Tucker, con su acompañante W. W. Moore, ganador de la categoría de paseo, con "sidecar", tomando una curva peligrosa. Tucker recorrió la distancia (151 millas) a razón de 51.31 millas por hora



EN LOS CAMPEONATOS DE TIRO REALIZADOS EN BAHÍA BLANCA, con asistencia de tiradores de casi todas las provincias de la República, se adjudicó el primer premio para sociedades el equipo del Tiro Federal local, que aparece aquí reunido en torno a sus trofeos



POR 2 GOALS A 1 FUÉ VENCIDO EL EQUIPO DEL CLUB TALLERES DE CÓRDOBA, en el "match" desquite jugado en Montevideo el domingo pasado contra el equipo del Club Peñarol de esa ciudad. Los jugadores cordobeses y sus delegados



ESTE GRUPO DE NIÑAS Y JÓVENES DE GENERAL PICO (F. C. O.), se distinguió notablemente en la velada literariomusical realizada en el teatro Centenario, interpretando algunas danzas tradicionales argentinas



CAPRICHOSO MODELO DE VESTIDO DE FANTASÍA en forma de túnica, con zócalo obscuro y una cinta que baja desde el hombro hasta más abajo del talle y un cinturón formado por tres cintas



FOTO ARCACCI, SACHAT, HENRY MANUEL, SPORT Y GENERAL, ADAMI Y QUIROGA



CON ASISTENCIA DE 150.000 ESPECTADORES se realizaron el mes pasado en Bruselas las grandes carreras internacionales de globos por la Copa Gordon Bennett, que se disputa anualmente



ES INDUDABLE QUE EL ARTE CINEMATOGRÁFICO ha monopolizado las más grandes bellezas femeninas, entre las que cabe señalarse, después de otras beldades, a Eileen Percy, que, como puede verse por la presente fotografía, no le va a la zaga a aquéllas





PIBES CON SUS CORRESPONDIENTES autos, que intervinieron en la carrera de ocho vueltas alrededor de la Plaza Colón, de Córdoba, y que al final fueron premiados y aplaudidos

ORIGINAL ESPECTÁCULO FUÉ EL OFRECIDO POR LA CARRERA de pibes con automóviles de lata tirados de una cuerda, realizada recientemente en Córdoba: El ganador de la chistosa prueba, llevado en andas por sus admiradores



LA GRAN CARRERA AUTOMOVILÍSTICA "STANDARD", disputada en el circuito Calera-Tablada, en Córdoba, tuvo un éxito brillante. El señor Martí, a quien correspondió el triunfo en la primera categoría



FUÉ INAUGURADO RECIENTEMENTE EN LA CIUDAD de La Plata, el Colegio Santa María, para niñas sordomudas, el cual es obra de la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, cuya comisión de damas aparece en el presente grabado

FOTO PRESS-PHOTO NEWS SERVICE, MARTÍN Y TERNENOO



ADQUIRIÓ GRANDES CONTORNOS DE FIESTA social y política, el banquete ofrecido en el Plaza Hotel de la ciudad de Córdoba al gobernador de esa provincia, doctor Julio Roca, y al vice, doctor Sarriá



ELEGANTE "TAILLEUR" DE FANTASÍA es éste, cuyo modelo proviene de una gran casa de París. Lleva un ancho escote, realzado por un cuello estilo "smoking", sin ninguna complicación de adornos



TAMBIÉN EN HONOR DE LOS DOCTORES ROCA Y SARRIÁ, se realizó una gran recepción en el Club Social de Córdoba. En uno de los intervalos del gran baile



DETALLE DE LA MESA, en el gran banquete con que representativos habitantes de Córdoba, obsequiaron al gobernador y al vice de esa provincia



CON MOTIVO DE LA GRAN EXPOSICIÓN del imperio británico, "cowboys" yanquis efectuaron en el gran estadio de Wembley pintorescas exhibiciones. Aquí aparece una "cowgirl", jineteando un potro



CON EXCELENTE BRISA, y sin ninguna marejada, se corrió en gran forma, en el río Támesis, la gran regata por el premio "Copa de la Reina". Tres yates, al llegar a la primera boya

Acerca del alimento

AUNQUE personalmente preferimos ciertas clases de alimentos, creyendo que del uso de ellos se obtienen los mejores resultados, reconocemos el hecho de que es imposible cambiar los hábitos de toda una vida (sí, de muchas generaciones) en un día, y el hombre debe ser guiado por su propia experiencia y su creciente conocimiento, más bien que por las exposiciones dogmáticas de otros. Los yogis prefieren un sistema no animal de alimentación, por dos motivos: por razones de higiene y por la aversión de los orientales a comer carne de animal. Como decimos, los yogis, en general, prefieren alimentarse de frutas, nueces, aceite de oliva, etc., y de una especie de pan sin levadura hecho con el trigo entero, es decir, con todo el trigo. Sin embargo, cuando viajan entre personas que siguen diferentes reglas de alimentación, no titubean en adaptarse más o menos a las nuevas condiciones, para no ser una carga a su hospedero, sabiendo que si siguen el plan yogi de masticar su alimento lentamente, sus estómagos recibirán bien lo que ellos coman. En efecto, algunas de las cosas más indigestas del menú moderno pueden ser comidas sin temor si se adopta el sistema antes mencionado.

LA ELECCIÓN DE LOS ALIMENTOS: El hombre debe llegar a un método más racional de comer y no imponérsele repentinamente. Es difícil adoptar un sistema excluyendo la carne si se ha estado acostumbrado a ella toda la vida, y lo es igualmente acostumbrarse a una lista diaria de platos crudos, cuando se han comido cocidos siempre. Todo lo que nosotros os pedimos es que penséis un poco sobre el asunto y confiéis en vuestro propio instinto en lo tocante a la elección del alimento, utilizando la mayor variedad posible. El instinto, si se confía en él, regularmente os hará seleccionar lo que necesitáis para aquella comida particular, y nosotros preferiríamos confiar en el instinto más bien que sujetarnos a ningún sistema de alimentación invariable. Comed de todo lo que os guste mientras lo mastiquéis completa y lentamente, y adoptad una gran variedad para elegir. Hablaremos en este artículo de algunas cosas que el hombre razonable debe evitar; pero lo haremos sólo en el sentido de un consejo general. En la cuestión de comer carne creemos que la humanidad llegará a ver que la carne no es su alimentación adecuada; pero que uno debe crecer hasta alcanzar ese sentimiento y no que se le imponga, porque si se "anhelan los manjares del Egipto", es casi tan malo como si realmente se participara del festín. El hombre dejará de desear carne a medida que crezca; pero hasta que llegue su tiempo ninguna prohibición forzada le hará mucho bien. Comprendemos que esto será considerado como heterodoxo por muchos de nuestros lectores; pero eso no podrá evitar que nuestras afirmaciones sean comprobadas por la experiencia.

LO QUE SE DEBE COMER; CÓMO Y CUÁNDO: Si nuestros lectores están interesados en instruirse sobre las ventajas de ciertas clases de alimentos, lean algunas de las muy buenas obras que han sido escritas sobre ello en estos últimos años. Pero hay que analizar los diferentes lados de la cuestión y evitar conducirse por las opiniones personales del autor que estén leyendo. Es instructivo e interesante estudiar el valor alimenticio comparativo de los diferentes artículos de nuestras mesas, y ese conocimiento gradualmente tenderá a la adopción de un sistema alimenticio más racional. Pero tales cambios deben ser el resultado de reflexiones y experiencia más bien que del mero capricho pasajero de alguna persona. Aconsejamos a nuestros lectores que consideren si comen o no demasiada carne; si utilizan en su vida demasiada grasa; si comen bastante fruta; si el pan de trigo completo no sería una buena adición a su menú, y si no son demasiado aficionados a la pastelería y a los platos de artificio. Si a nosotros se nos pidiera que diéramos una regla general acerca de la comida, podríamos decir: "comed alimentos variados; evitad los "ricos" platos; no comáis demasiada grasa; precaveos de la sartén; no comáis demasiada carne; evitad especialmente la carne de cerdo y de ternera; que vuestro hábito general de comer tienda hacia lo simple, lo sencillo, más bien que hacia los platos muy elaborados; id con cuidado con los pasteles; sacad las masas calientes de vuestra lista; masticad completa y lentamente de acuerdo con el plan que os hemos dado; no temáis al alimento; si lo coméis como es debido, no os dañará mientras no lo temáis."

Creemos que es mejor hacer la primera comida del día de una manera ligera, pues hay muy poco gasto que reparar en la mañana temprano, debido a que el cuerpo ha estado descansando toda la noche. Si es posible, haced un poco de ejercicio antes del desayuno.

EL INSTINTO DEL HOMBRE COMO GUÍA: Si volvéis al hábito natural de masticar propiamente y experimentáis la sensación que produce el comer como es debido, los apetitos anormales que habíais adquirido desaparecerán y volverá el hambre natural. Cuando poseáis ésta, el instinto estará bien aguzado para elegir el alimento y os sentiréis inclinados hacia aquello que os dará justamente la nutrición que necesitáis en cualquier momento dado. El instinto del hombre es un buen guía mientras no ha sido estropeado por el abuso de los platos absurdos, tan comunes en estos días, los cuales crean el falso apetito.

Si os sentís "indispuestos", no tengáis miedo de "suprimir" una comida y dad al estómago la oportunidad de librarse de lo que tiene en sí. Se puede, sin peligro, pasar sin comer durante unos días, aunque no aconsejamos los ayunos prolongados. Creemos, sin embargo, que durante una enfermedad es prudente dar un descanso al estómago para que la energía reparadora pueda ir directamente a arrojar los desperdicios que han causado la molestia. Notaréis que los animales dejan de comer mientras están enfermos y se acuestan hasta que la salud está restablecida, después de lo cual vuelven a sus comidas. Podemos tomar de ellos esta lección con un provecho considerable.

RAZONAMIENTOS FINALES: No deseamos que las gentes se hagan demasiado "meticulosas" con el alimento y que midan, pesen y analicen cada bocado de comida. Esto lo consideramos un método anormal, y creemos que tal proceder genera pensamientos de temor y llena la mente instintiva con toda clase de ideas erróneas. Creemos que es un método mucho mejor usar el juicio y las precauciones ordinarias en la selección del alimento propio y después no preocuparse más al respecto; pero comer con el pensamiento de nutrición y fuerza en vuestras mentes, masticando el alimento como hemos explicado y sabiendo que la Naturaleza hará bien su obra. Manteneos tan cerca de la Naturaleza como os sea posible, y que sus métodos sean vuestra bandera y norma. El hombre sano y fuerte no teme a su alimento y nada debería temer el que quiere ser sano. Manteneos alegres, respirad propiamente, comed propiamente, vivid propiamente y no tendréis ocasión de hacer un análisis químico de cada bocado de alimento. No temáis confiar en vuestro instinto, porque, después de todo, es el guía natural del hombre.

Un montón de rarezas que conviene conocer

El rey de España es el soberano europeo contemporáneo de más largo reinado, pues, como es sabido, es rey desde el año 1886.

La calefacción de la catedral de Londres se realiza por medio de seis estufas que consumen aproximadamente una tonelada de carbón cada veinticuatro horas, hallándose encendidas noche y día.

El Sherlock Holmes de Francia.— El detective más famoso de Francia es actualmente Edmundo Bayle, químico, que tiene instalado su laboratorio en el Palacio de Justicia de París. Ha logrado tan resonantes éxitos en su cargo, que hasta los criminales más ignorantes le consideran como un brujo. Este hombre extraordinario asegura que no hay crimen que no pueda descubrirse, y que todo delincuente, por listo que sea, deja rastros acusadores.

Todos los animales usan las patas traseras para avanzar cuando caminan; las delanteras les sirven para conservar el equilibrio.

Las orejas delgadas y angulosas denotan mal genio y crueldad.

Por cada metro cúbico de hielo que un "iceberg" o témpano como montaña muestra sobre el nivel del mar, quedan ocho metros cúbicos debajo de ese nivel.

En Inglaterra los dependientes de Banco encargados de las cuentas corrientes, tienen que firmar un documento comprometiéndose a no decir a nadie ni el estado ni el movimiento de ninguna cuenta.

Un aficionado a cálculos ha hecho un curioso descubrimiento. Suponiendo un viaje a pie por todo el mundo, en el cual se recorrieran cincuenta y cinco mil quinientos sesenta kilómetros, que supone una peregrinación de siete años, se gastarían cien pares de botines.

Sarmiento trató de aclimatar una especie de traje nacional, del que formaba parte principal una chalina que el prócer usaba y que se conserva como preciosa reliquia histórica.

La particularidad de la chalina en cuestión consiste en estar hecha de lana de vicuña, industria que el genial argentino trató de fomentar.

A contar desde 1539 existieron en América de Sur molinos harineros movidos por la fuerza del agua, y fué Lima la ciudad primera que contó con ellos. El trigo no se conocía en estos países y, sin embargo, a los siete años del desembarco de Pizarro, en el Perú, hubo molinos hidráulicos para hacer pan de trigo.

La actual mala costumbre de no admitir el cobre como moneda es cosa ya vieja y procede de modalidades indias. Al establecerse en 1535 la acuñación de moneda de plata, oro y cobre, los indígenas se negaron a aceptar el último. En Méjico y Centro América se continuó con el cacao como moneda divisionaria. En Buenos Aires nunca se quiso admitir el cobre, y como no se conocían aún las estampillas de correo, los vueltos se daban en clavos de herradura o cualquier otra cosa.

Muchas cosas que desperdiciamos podrían utilizarse. Así, los tallos de espárrago sirven para elaborar papel de escribir y de impresión. De las hojas del alcahucil se extrae un principio colorante empeado en tintorería. Del café usado se puede obtener una materia antiséptica. Del hollín, se produce buen tinte para las telas. De la grasa de cocina se hace un jabón económico. De las cáscaras de huevo y de la clara se hace alumbre secante y se prepara alimento para las gallinas.

El animal más pequeño que se conoce entre los vertebrados es un pez descubierto recientemente en aguas de las islas Filipinas. Los indígenas le dan el nombre de "sinarapan" y su longitud no pasa de centímetro y cuarto.

No se debe entrar en el cuarto de un enfermo cuando uno está sudando, pues en cuanto se enfría la piel, empieza la absorción y el cuerpo se infiltra de los gérmenes patógenos que puede haber en el aire.

Desde una altura de mil metros el hombre que va en un aeroplano puede ver a un submarino, sumergido a ocho metros de la superficie del agua.

Hace ochenta años los empleados del correo inglés tenían que examinar todas las cartas a la luz de una vela, para ver si contenían una o dos hojas de papel.

Tres perritos turcos de gran inteligencia tenía Enrique III de Francia. Aquellos tres canes formaban la guardia íntima del rey. Por la noche se relevaban y un reloj les advertía la hora de tomar servicio. El que había comenzado la guardia, al oír el despertador mordía en la oreja a su compañero para avisarle el relevo; el otro ocupaba su puesto hasta que el segundo aviso del reloj le indicaba la hora del descanso.

La ciudad de Berlín fué embellecida con parte del dinero de la indemnización que Francia pagó a Alemania después de la guerra de 1870.

El escarabajo elefante de Venezuela es el insecto mayor que se conoce. A veces pesa unos doscientos gramos.

La tendencia al suicidio es mayor entre las clases educadas y con dinero que entre los pobres y de mediana posición.

La policía de Tolón detuvo a una joven que llevaba dentro de su hermoso peinado una latita con una onza de opio. En los zapatos y en diversos sitios del vestido había escondido opio hasta formar un total de dos kilos.

Un hilo de tela de araña está formado de cuatro hilos más delgados, cada uno de los cuales contiene mil hilos más finos. De modo que los hilos que vemos están constituídos por cuatro mil hilillos cada uno.

De todas las flores es el crisantemo la que se conserva más tiempo en buen estado después de separada de la planta.

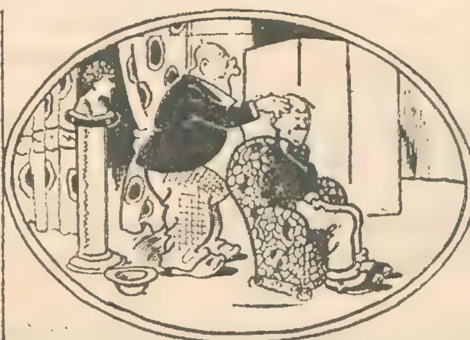
Un 75 por ciento de los habitantes del mundo enferma de tuberculosis, por lo menos una vez en la vida, y la mayor parte de los casos se curan por sí solos. La estadística sólo registra los casos para los cuales se solicita asistencia médica.

Todos tenemos, al andar, una tendencia de ir hacia la izquierda. Si nos vendamos los ojos, o con ellos cerrados, pretendemos marchar en línea recta, veremos que al final nos hemos desviado hacia el lado izquierdo.

La vida en broma


Agente — ¡Uf, qué calor hace!
Pibe. — ¡Pues póngase a la sombra como yo, si tiene calor!


—¿Qué te pasa? ¿Te duelen las muelas?
—No, hombre... ¡Es una patada de un mosquito!


Profesional. — La conformación de su cabeza es una prueba de que tiene usted muy buena memoria.
Paciente. — Anótemelo, ¿quiere?, en caso de que me lo olvide...


Amigo. — A ese cuadro yo le llamaría "Un millón de libras".
Artista. — ¿Por qué?
Amigo. — ¡Porque nadie sabe lo que eso representa!


Vendedor. — ¿Que es chico este pollo? Ahora verá: Esta mañana estuvo aquí un cliente y refiriéndose a él, me preguntó: "¿Cuánto vale ese pavo?"


Madre. — ¿Por qué tardaste tanto en despedirte de Reynaldo anoche?
Hija. — ¡Mamá: bien sabes ya que él es tartamudo!


Sargento.—No tiene disculpa por llegar tarde a la parada.
Soldado.—No es culpa mía, sargento; en vano he estado inventando una hasta ahora.


Pasajero. — Supongo que ese cachivache que parece el arca de Noé, estará completo.
El guarda. — No, señor; aun queda sitio para el mono; ¡suba!


—¿Qué significa esto, muchacho?
—Esas son las plantillas que usted me dijo que le pusiera en los botines.


El abuelo. — Guillermito: ven a jugar conmigo a la pelota.
El nieto. — Estoy muy ocupado, abuelito; ¿no puedes jugar solo?


Huésped. — ¿Va bien ese reloj?
Dueña de casa. — No; ése es el reloj que nosotros llamamos "las visitas".
Huésped. — ¿Por qué?
Dueña de casa. — Porque nunca lo podemos hacer marchar.


—¿Puedes decirme por qué los tordos acostumbran poner los huevos en nidos de otras aves?
—Sin duda debe ser por la gran escasez de viviendas.


Vigilante. — ¿Cómo explica usted que esté ese pavo ahí?
Ladrón. — No sé; sin duda debe habérseme subido por las piernas del pantalón!


Isaac. — Quiridos, istá qui ti vende este saco pir vinte pesos.
Cliente. — Yo creí que usted no hacía negocios en día domingo...
Isaac. — Cierto, pero vender iste saco pir vinte pesos, no istá un nigocios: ¡istá una caridad!

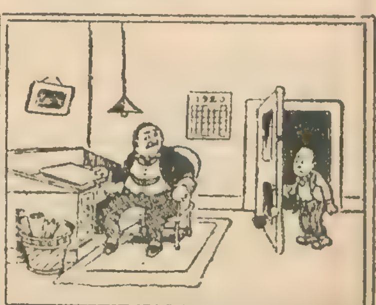

—¿Has cumplido con tu obligación de hacer feliz a alguno en el curso de esta semana?
—¡Cómo no! Fuí a visitar a mi tía, y cuando me retiraba, le oí decir que era la mujer más feliz de la tierra.


Un primitivo "diner-dansant"

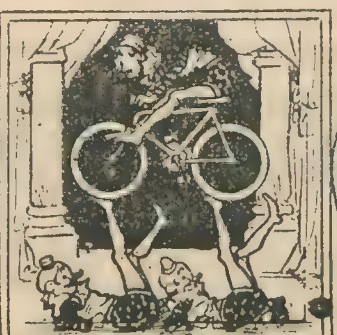

Ella.—Partiremos en viaje.
Él. — ¡Ya era tiempo! Estoy ansioso por pasear.
Ella.—¿De veras? ¡Pues entonces nos quedaremos aquí!


—¡Apunta bien, y ten cuidado donde pegas; mira que tengo puesto mi sombrero nuevo.


Padre. — ¿De modo que te han despedido del empleo?... ¿Una diferencia con el amo?
Hijo. — No; ¡una diferencia entre los libros y la caja!


Empleado.—Señor: hoy quisiera asistir a un entierro.
Patrón.—Es imposible: ¿a qué entierro quisiera ir?
Empleado. — ¡Al suyo!


Librero. — ¿Quisiera comprar ese diccionario, señor?
Cliente. — Sí; lo compraré siempre que contenga todas las palabras, pero antes, las quiero contar.


Una indicación sugestiva que podrían aprovechar los ciclistas para practicar su deporte favorito en días de lluvia, sin salir de sus propios hogares.


—Buen día, vecino; aquí le traigo estos paquetes de semillas para que se los dé a sus gallinas; con ello, les evitará la molestia de venir a buscarlas en mi jardín.


—¡Cómo! ¿Pretende un aumento de sueldo? ¿No le parece que se le paga un sueldo bastante bueno?
—Sí, señor; el dinero es bueno, pero... ¡quisiera algo más!


El león del circo. — Cada día me siento peor.
La leona. — ¿Por qué?
El león. — Porque el hombre que me mete la cabeza en la boca usa una nueva marca de gomina.

La opinión de nuestros lectores

En vano clamamos por que se arreglen los pasos a nivel de las calles del pueblo, imposibles de cruzar, no sólo en los días de lluvia, sino todavía muchos días después. Las autoridades continúan sordas a nuestras constantes y justas peticiones. — R. M. *(Longchamps).*

*** Deberían suprimirse las carreras en el territorio de la República. Ellas son la ruina de muchos hogares. Generalmente, sus consecuencias desastrosas las sufren los hijos y las esposas de esos hombres sin voluntad que se dejan arrastrar por el vicio. — ARMANDA C. DE B. *(Avellaneda).*

*** La mujer no debería casarse con un hombre que no tuviera el porvenir asegurado; porque el sueldo de un empleado o un obrero es: "pan para hoy y hambre para mañana". — ESTER GONZÁLEZ *(Rosario de Santa Fe).*

*** Los teatros de la capital deberían establecer un día a la semana para las familias pobres que no pueden concurrir al teatro por el alto costo de las localidades. Los precios de las entradas en estos días sería en extremo reducido y sólo se venderían a "los verdaderos pobres". ¿Es mala mi idea, señor Director? — PILAR COLOMBO *(Capital Federal).*

*** La vida está muy cara en la capital, a tal punto que no se puede vivir decorosamente en ella. ¡Y tan fácil como es subsanar este estado de cosas!... Yo creo que sería suficiente con hacer efectiva la multa de los infractores a la ley del voto obligatorio, que una cosa es votar en blanco y otra faltar a los deberes cívicos. — APOLONIO QUIROGA *(Buenos Aires).*

*** La verdadera felicidad de los seres humanos está en saber seguir un camino recto en la vida. — OBDULIO ESPINOSA *(Tapalqué).*

*** Soy rubia, y mis amiguitas dicen que la melenita me quedaría muy linda, pero como soy una chica seria no me animo a cortarme el cabello, pues me parece que mi personita perdería toda clase de seriedad, y esto no me agrada. — RUBIA SERIA *(Torrecita, F. C. Sud).*

*** La melena en la mujer es una elocuente manifestación de buen gusto. — ARTISTA DE CINE *(Ciudad).*

*** ¿Qué significa la melena?... ¡Oh, tantas cosas!... Para mí la melena es síntoma de despreocupación, cosa propia de la infantilidad. Una mata de pelo, por escasa que sea, bien cuidada, es el reflejo de las virtudes modestas de su poseedora. Perdonen las melenas, pero a mi modo de ver son ellas el principio de una coquetería en las cabezas grandes. — MARÍA LÁZARO *(San Cristóbal, Provincia de Santa Fe).*

*** He tenido oportunidad de ver en esta página algunas opiniones referentes al uso de la melena. Mi opinión es, no obstante las manifestaciones en contra de esta moda, que ella es higiénica, elegante, y a toda mujer, ya sea soltera o casada, la presenta más juvenil. Esta moda no debería eliminarse. — MANGACHA *(Capilla del Monte).*

*** No uséis melena, jóvenes inexpertas, que en el concepto de los hombres seréis unas muñecas vanidosas. — AGRIPINA *(Villa del Parque).*

*** Como todos pensamos en la moda, también está en ella buscar la mujer al hombre, y por eso, el bello sexo se corta la melena, para ser más atractivo frente al sexo feo. — MECHA *(Viedma, Río Negro).*

*** La edad más a propósito para la mujer para contraer enlace es la de los 25 a los 30 años, en que se tiene mayor sensatez. — PILAR GÓMEZ *(Teodolina).*

*** Deberían crearse nuevas líneas de ómnibus por donde no hay servicios tranviarios, como ser, de Parque Chacabuco a Flores. — VECINO *(Capital).*

*** ¿El mejor oficio de la mujer?... ¡Ser maestra! ¿Hay algo más bello y que dignifique más? ¿Hay algo más sublime que el formar almitas infantiles, ingenuas y puras, e inculcarles buenos sentimientos? Y tampoco hay mayor satisfacción que la de poder decir: ¿Veis ese hombre honrado? Débeme mucho; fuí yo la que lo eduqué... cuando niño!; ¡fuí yo la que me sacrifiqué, pero ahora he tenido mi recompensa! — UNA FUTURA MAESTRITA *(Rosario).*

*** Se dice que en Buenos Aires se hace la caridad a manos llenas. Yo no sé si será verdad, pero lo cierto es que vivo en una inmunda pieza de conventillo con mis cuatro hijos, y hay días en que no tengo qué darles de comer, y clamo, y lo saben muchos, y nadie viene a remediar mi situación. — MADRE POBRE CON CUATRO HIJOS *(Nueva Pompeya).*

*** Una sintética reseña haré de pública exponencia sobre las cualidades que tuve en cuenta de palpar en el hombre que hoy denomino mi futuro esposo; y que como no llegué a equivocarme, quiero hacerlas notorias a mis queridas lectoras que, como yo, siempre están ávidas por conocer las distintas opiniones que se suceden en las columnas de esta simpática revista: Cariñoso lo excesivo; correcto, inteligente, casero, modesto, comedido, sencillo, simpático, y, en una palabra, la promesa del mañana. Quiero hacerles un agregado, y es que estas cualidades fueron cultivándose a medida que el cariño de ambos se profundizaba. Así, lectoras, no exijáis cualidades algunas, sino cuando os creáis dueñas de un cariño sin mezquindades, cimentadle vuestras condiciones, y así cosecharéis lo que os proponéis. Lo aconseja S. M. O. *(Santa Fe).*

*** Mi corazón aun no palpitó bajo el impulso del amor; sin embargo, no por esto he dejado de forjarme un ideal de esposo: un joven morochito, de ojos negros, de carácter alegre, que sea trabajador, amante de su hogar y sus hijos, y cariñoso con la que ha de ser su eterna compañera. — MOROCHA DE LENTES *(Río Colorado).*

*** No me parece propio de las mujeres el deporte, no obstante estar ellas obteniendo actualmente tantos triunfos. El porvenir y la gloria de la mujer están solamente en el hogar, donde pueden ser reinas y heroínas. — PACO PAQUÍN *(Montevideo).*

*** Como padre que soy de tres chicos en edad escolar, elevo la siguiente queja sobre la falta de maestros en la escuela normal de ésta, lo que motiva que infinidad de alumnos de los grados inferiores no reciban instrucción. Que se llenen las vacantes o se cree una nueva escuela son mis anhelos y los de infinidad de padres de familia. — CELESTINO L. *(Humahuaca, Jujuy).*

*** Un grupo de vecinos de esta localidad nos hemos dirigido al Poder Ejecutivo de la Provincia solicitando la creación de un juzgado de paz y un registro civil, muy necesarios para la vida de este pueblo. ¿Seremos escuchados en nuestra justa petición? — VARIOS VECINOS *(Viale, Entre Ríos).*

*** Yo, una de las tantas arrepentidas de la melenita, hoy recurro a las largas y antiguas trenzas, convencida que son ellas un atributo más modesto y más moral. — ELISA *(Capital).*

*** La melenita es una nueva belleza para la mujer, pero opino que aquélla deberían usarla las niñas hasta los diez y siete años. ¿Y no les parece que una melenita obscura o negra es más elegante que una melenita de colores claros? — TERESA PÉREZ *(Bánfield).*

La página amena

EN EL RESTAURANT

— Mozo: estos huevos están pasados.

— ¡Imposible, señor!... Esos huevos obtuvieron un premio en la Exposición de Avicultura de hace tres años...

CARTA EXPRESIVA

Una mujer escribió a su marido ausente esta carta, que puede citarse como modelo de laconismo:

" Te escribo porque no tengo nada que hacer. Y concluyo porque no tengo nada que decirte. "

COSAS DE CHICOS

— ¿Qué has hecho esta mañana en el colegio?

— He aprendido las vocales.

— ¿Y después?

— Después... las he olvidado.

EL PINTOR APROPIADO

Un matrimonio que se pasaba la vida peleándose, decidió un día hacerse un retrato al óleo.

— ¿Qué pintor te parece mejor? — le pregunta el marido a un amigo. Y éste le contesta:

— ¡Un pintor de batallas!

PORDIOSERO A LA MODERNA

— ¡Una limosna por amor de Dios, caballero!...

— ¡Pero, hombre; todos los días!... ¡Es una molestia intolerable!

— Lo comprendo; por esa razón me permito indicarle que le tendrá más cuenta tomar un abono por mes.

¿SERÁ ASÍ?

—Me ataca los nervios al ver que siempre te estás mirando al espejo.

—¿Y que quieres que haga? Ese espejo es tan pequeño que sólo me veo la mitad de lo bonita que soy.

CUESTIÓN DE PACIENCIA

El que mira.—¿Pescando, eh?

El otro, que lleva más de tres horas sin sacar un solo pez.—No; estoy enseñando a las lombrices a nadar.

ENTRE JUGADORES

—Nuestro team ha sido derrotado sólo tres veces.

—¿Cuántos partidos ha jugado?

—Mañana jugaremos el cuarto.

FRANQUEZA A PRUEBA

El marido. — Si yo me muriera antes que tú, ¿qué harías?...

Ella. — ¿Qué haría? ¡Vaya una pregunta! Te enterraría, y luego iría todos los meses al cementerio, a verte.

EN EL CONSULTORIO

El especialista. — De modo que ya lo vió a usted un médico... ¿Y qué barbaridad le aconsejó?

El paciente. — Me dijo que viera a un especialista.

RAZÓN DE MÁS

Un invitado:—La dueña de casa parece que está muy preocupada porque vamos a ser trece a la mesa. ¿Es supersticiosa?

El otro invitado.—No; es que no tiene cubiertos más que para doce.

IRONÍA DE GRUESO CALIBRE

En una comida que se daba en un salón, cuyas paredes se hallaban adornadas con magníficos cuadros de mujeres célebres por su hermosura, uno de los comensales dijo a su compañera, muy convencido de que le dirigía una frase espiritual y galante:

—No se por qué han adornado las paredes de esta habitación con bellas mujeres "pintadas"... ¡Bastantes tenemos ya en la mesa!

A MEDIAS

— He sabido que usted y Magdalena se han casado y son felices.

— Es verdad: yo me he casado y ella es feliz.

BUENA ADIVINA

La adivina, mujer joven y bastante agraciada, está tratando de adivinar por medio de las líneas de la mano, el pasado, presente y porvenir de una cliente, también joven y agraciada:

— Leo en su mano que tiene usted unas ganas locas de casarse.

— ¡Es asombroso! — dice la cliente.

—Está usted enamorada de un hombre apellidado Rapazzini...

— ¡Qué prodigio! ¿Y cómo puede usted adivinar por las líneas de mi mano?

—¿Qué me importan a mí las líneas de su mano? Lo que yo estoy viendo es el anillo de compromiso que le devolví la semana pasada a Rapazzini.

NADIE LO SABE

— ¡Cómo, señor Repóllez!... Antes tenía usted un cajero muy buen mozo y muy competente... ¿Dónde está?

— ¡Eso es lo que quisiera saber yo!

VERDADERAMENTE

— Tengo entendido que su esposo sufre del hígado...

— El padece del hígado, simplemente; pero quien sufre las consecuencias soy yo!

POR DECIR MENTIRAS

Dos amigas se encuentran en la calle y, después de los saludos de práctica, una dice a la otra:

— ¿Quieres almorzar mañana en mi casa?

—Imposible—le responde aquélla:—Mañana estoy invitada a almorzar con la viuda de Pérez Carnero.

— ¡Cosa rara! La viuda de Pérez Carnero me ha prometido almorzar conmigo mañana.

CONFIRMACIÓN

La señora (a la nueva sirvienta. — Creo que nos entenderemos, Josefa. No soy muy exigente.

La sirvienta: — En cuanto vi al señor me di cuenta de ello, señora.

NUNCA ES TARDE

Una vez terminado el sermón, un feligrés se acerca al sacerdote que usó de la palabra:

— Lo felicito, padre, por su excelente sermón.

— ¿Le agradó mucho?

— Figúrese usted... Me ha enseñado algo muy importante: yo creía hasta ahora que Sodoma y Gomorra eran marido y mujer.

ACERTADO

Pepín, que está jugando en la salita donde su hermana platica confidencialmente con su novio, de pronto se acerca a ella y le dice al oído:

— Te apuesto veinte centavos a que Eduardo te da un beso si me voy.

— ¡Cómo te atreves a decir eso!— chilla ella, indignada.—¡Vete inmediatamente!

ENTRE PIBAS

— ¡Si vieras qué negro es mi carbonero!...

— Más negro es el mío. No se le ven más que los ojos. ¡Y si cierra los ojos no se le ve nada!

ACERTADA

La mucama, al barrer las escaleras al día siguiente de una recepción, se encuentra una cucharilla de plata.

— ¡Cosa más rara! — exclama. — Seguramente uno de los invitados tenía el bolsillo agujereado.

EL ÉXITO

Hablábase una vez en presencia de Napoleón, acerca de los grandes oradores y las causas de los grandes éxitos tribunicios. Requerida la opinión de Bonaparte, éste respondió:

— Señores, el más grande orador del mundo es el éxito.

La caza del león constituye un deporte peligroso

LA pregunta no puede ser más chusca, en este país, en que no sabemos que haya otros leones que esos pocos que se exhiben en los circos, y los que se pasean en la estrecha cárcel de sus jaulas del jardín zoológico, esperando, sin duda, la hora de pasar a mejor vida, puesto que su única misión en el resto de sus días es la de mostrarse al público, y ser el terror de los chicos, a quienes los papás amenazan con hacerlos devorar por ellos como no aprendan la lección o no se porten bien.

Sin embargo, en Buenos Aires hay muchos que sueñan con cazar leones, creídos que los hay al volver la esquina y que no se requiere más que salir en su busca y echarles las manos a la cola o al pescuezo.

Para cazar leones, ante todo se requiere un gran valor, muy buena puntería, y muchas balas, por las dudas; luego se elige el lugar en que más abundan estos nobles brutos, que más adelante lo indicamos, se toma pasaje en un vapor... y buen viaje y mejor suerte.

EN el África Austral es donde más abundaban hasta hace poco los leones, y por eso, uno de los primeros cuidados de los colonos holandeses que se establecieron en ella, fué solicitar de la metrópoli una subvención anual destinada a pagar un tanto por cada león muerto. La prima, que era de 10 pesos al principio, llegó a 50 en 1694, y a principios del siglo XVIII bajó a 35. La caza de leones constituía una lucrativa industria, hasta que concluyeron por desaparecer de la región más próxima al litoral. Pero en el interior los pastores tenían que llevar fusil para proteger sus ganados.

Gracias a los perfeccionamientos de las armas de fuego y a las bandas de cazadores organizadas por las agencias del gobierno, el león ha desaparecido en menos de sesenta años de las posesiones británicas del Cabo, del Natal, del Tranvaal y del Estado de Orange. Pero este aniquilamiento tan completo no puede atribuirse exclusivamente a las hazañas de los Nemrods del África Austral. Los cazadores que han destruído las cebras, los antílopes y las gacelas han hecho más daño a los leones que las balas de los zulúes y de otros matadores de grandes fieras. Si el rey de los animales ha tenido que abandonar la mejor provincia de su antiguo imperio, no es tanto porque le hayan vencido como porque le hayan suprimido los víveres. Al desaparecer los millares de herbívoros que le servían de alimento, tuvo que abandonar el campo para no morirse de hambre.



La región de los Grandes Lagos es la más a propósito para cazar leones, como lo demuestra el presente grabado, en que este nuevo Nemrod ha hecho su agosto

Bastante raro en la colonia alemana del Sudoeste africano, en Angola y en la parte meridional de la Rodesia y del Mozambique, el león se hace más numeroso a medida que se avanza en la dirección del noroeste y pulula en ciertos puntos del valle del Zambese y de la región de los Grandes Lagos.

El león vive en la abundancia dondequiera que la mosca tsé-tsé hace sus estragos. Esta plaga de los animales domésticos no permite a los indígenas que hacen una vida pastoril mantenerse en las regiones infestadas, y gracias al concurso que le presta este temible insecto que le desembaraza de los hombres suprimiendo los animales domésticos, el león no tiene que temer la concurrencia de un cazador que le dispute la caza, y, por lo tanto, se multiplica rápidamente en todos los puntos donde los herbívoros encuentran gramíneas en abundancia.

Entre el Congo francés y el Sudán se extiende de oeste a este una zona que comprende toda la cuenca superior del Nilo. En esta zona, regada por las lluvias del verano, abundan los pastos, los antílopes y los ganados, y por consecuencia puede vivir el león. Al sur de esta región, no lejos del lago Victoria, es donde hay que ir a buscar el paraíso de los cazadores. No hay en todo el continente negro región donde abunden más los leones.

En el norte y en el centro de África hay dos regiones inmensas prohibidas a los leones. El león del desierto no ha rugido nunca más que en la imaginación de los poetas. El león necesita caza, y ésta no se encuentra en las regiones estériles.

Las selvas ecuatoriales ofrecen notable contraste con las soledades áridas del norte de África, y, sin embargo, son allí más desconocidos los leones que en el Sahara, porque ni los leones ni las cebras se atreven a internarse en la semiobscuridad de aquellas regiones inmensas cubiertas de grandes árboles, que no dejan pasar ni un rayo de sol, y cuya vegetación impregnada de humedad cálida es en general peligrosa para los herbívoros. Por eso no puede vivir el león en las selvas de Liberia, de la Costa de Oro, de las colonias del norte del golfo de Guinea y de la cuenca alta del Congo.

En la mayor parte del Congo belga y en las regiones meridionales del Congo francés, no faltan las gramíneas, pero son de calidad tan inferior, que no las quieren las cebras ni los antílopes, y por lo tanto, no puede vivir el león, cuya existencia ignoran muchas tribus.

Además del territorio donde hace sus estragos la mosca tsé-tsé, y de las reservas destinadas a salvar la fauna africana de la destrucción y de la amenaza, el león está condenado a dejar el campo libre al hombre dondequiera que la raza blanca puede establecerse definitivamente.

Fué exterminado por los colonos del Cabo como en la antigüedad desapareció de Grecia y del Asia Menor. Las antiguas provincias romanas del norte de África, que proporcionaban centenares de leones para el circo, están hoy libres del ruinoso tributo que sus establos tenían que pagar al rey de los animales. En Argelia los leones no son sino un recuerdo, y en Túnez y en otros países al sur del Mediterráneo, no se matan anualmente más de veinte o treinta leones. En cuanto a Marruecos, aun no se tienen datos acerca del número de leones que existen y por ahora ofrece bastantes dificultades la estadística.

Después de todo lo dicho, no creemos que sea empresa imposible dar con los leones; sin embargo, repetimos, antes de emprenderla es conveniente proveerse de mucho valor, mucha voluntad, buenas armas y gran número de balas... Sin todos estos requisitos, está demás salir en busca del rey de las fieras.

LA ANTIGÜEDAD DEL IMPERIO DE LAS MODAS

LAS damas romanas, como puede verse en el "Tratado de los vestidos" de Rubenius habían adoptado una amplitud extraordinaria en las "pallas" que llevaban sobre la "stola" cuando iban por las calles de la ciudad. He aquí algunas noticias tomadas de escritores latinos, acerca de los trajes extraordinariamente anchos y ahuecados de las damas romanas, que equivalían a los "miriñaques":

En una composición titulada "Ni demasiado, ni demasiado poco", dijo Horacio los siguientes versos:

"Si interdicta petes, vallo circundata
[(nam te
Hoc facit insanum), multa tibi tum
[officient res."

que parecen dar a entender que las mujeres distinguidas del tiempo del emperador Augusto usaban trajes ahuecados como los de tiempos mucho más modernos. Horacio parece indicar que estas empalizadas o defensas, como él las llama — "vallo circundata", — eran excelente medio para inflamar la imaginación de los libertinos de Roma, cansados ya de no hallar ilusión en los trajes transparentes que modelaban con exceso las formas de las mujeres romanas.

Ovidio, en uno de sus libros, dice que las mujeres vestidas como iban en su época, lo menos que dejaban conocer era que fuesen mujeres. "En ellas se buscan los encantos que amáis, decía, sin poderlos encontrar." Y luego añade: "No esperéis verlas cuando estén vestidas; su traje impone; todos sus defectos se pierden bajo este engañoso aparato."

Esta moda, descripta por el poeta, fué en su origen una especie de plausible reacción hecha por el pudor contra las ropas transparentes de seda tejida de oro, de que Séneca ha dicho: "La que puede vestirla, ¿osaría afirmar que no está desnuda? ¿Qué descubrís en esta clase de trajes, dado caso que pueda llamárseles vestidos, que pueda resguardar el cuerpo o el pudor?"

Una de las primeras en adoptar estas vastas "stolas", mencionadas por Horacio y por Ovidio, fué Livia. Al verla, el emperador Calígula exclamó: "¡Por Minerva! ¡Esto es Ulises en traje de mujer! Ulyssem stolatum."

En la misma época se inventaron los corsés. En un principio habían consistido en una simple banda de tela o tejido con que las jóvenes se rodeaban la cintura.

"Inflatum circa fascia pectus eat".

dice Ovidio: Una faja comprime unos pechos demasiado abultados.

En "Terencio" se encuentra un enamorado que, al hablar de las perfecciones de una joven extranjera a quien ama, prorrumpe con entusiasmo: "Esta joven no se parece a las nuestras, a quienes sus madres se esfuerzan en bajar el talle y les obligan a apretarse para parecer delgadas."

En otro pasaje, una joven atolondrada exclama:

"¡Qué he hecho yo, desgraciada! He perdido por el camino esta carta que había metido dentro de mi corsé. ("Inter tumiculum et strophium".)"

Ovidio recomienda "ciertos inventos que redondean el pecho y le prestan lo que no tiene". El mismo poeta añade que, para igualar las espaldas, cuando la una es por desgracia más alta que la otra, basta con guarnecer ligeramente la más baja:

"Conveniunt tenues capulis analectri-
[des altis";

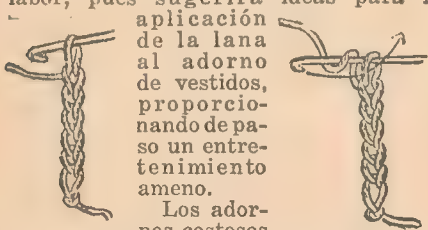
"...y el amor fascina los ojos bajo esta égida propicia."

"Decipit hac oculos ægide dives amor."

Véase, pues, cómo no es preciso recordar sólo los excesos de trajes más modernos para comprender el extremo a que la moda ha llevado sus exigencias en materia de amplitud en los vestidos de las señoras. Con alternativas más o menos breves, la amplitud en los trajes, el "miriñaque", o lo que es lo mismo, sus efectos, ha dominado siempre, ora con los nombres de "palla" y "stolas", ora con los de "verdugados", "tontillo", "guardainfantes", "crinolina", etc.

Cómo se puede utilizar la lana. — Hay muchas maneras interesantes de utilizar la lana como adorno.

En números anteriores hemos ido informando a nuestras lectoras la forma de emplear los restos de lana en la confección de borlas, cordones, etc., para adornar sombreritos. La explicación de hoy es un complemento de dicha labor, pues sugerirá ideas para la aplicación de la lana al adorno de vestidos, proporcionando de paso un entretenimiento ameno.



Los adornos costosos y complicados no son, ciertamente, los más lindos; y se observa que frecuentemente un modesto vestido preparado con algún detalle original y personal dispuesto con gusto, resulta de una elegancia delicada.

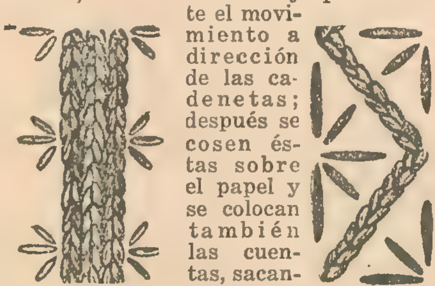
Este detalle puede ser un simple bordado en lindos colores modernos, formando un motivo original e imprevisto, o bien un galón diestramente combinado, o una cinta colocada de manera original. Poder ejecutar por sí mismas alguna de estas fantasías novedosas debe ser el ensueño de las lectoras de esta página.

Es, por otra parte, una cosa bien fácil ejecutar algunos de los galones sugeridos por los cuatro modelos que presentamos en esta página, que son de tan extrema facilidad como de lindo efecto. Suponemos que serán favorablemente acogidos por nuestras jóvenes lectoras y por las mamás que bordan.

La moda elegante al alcance de las lectoras

Como se verá, la cadeneta al croché forma la base principal de cada galón. Para ejecutar la cadeneta se empleará lana de un grueso mediano y una aguja más gruesa que la hebra de lana elegida. Se forma la cadeneta tomando el hilo al medio del crochet y pasándolo por el bucle, como indica el grabado.

El primer galón se compone de dos filas de cadenetas, separadas entre sí por cuentas de madera. Este estilo de galón se hará mejor sobre un papel fuerte, en el cual se dibuja previamente el movimiento a dirección de las cadenetas; después se cosen éstas sobre el papel y se colocan también las cuentas, sacando el papel únicamente cuando el galón está terminado.



El segundo dibujo presenta dos filas de cadeneta paralelas, ligadas entre sí, por puntos de lanza, completando el diseño pequeñas cruces bordadas en lana de tonos vivos.

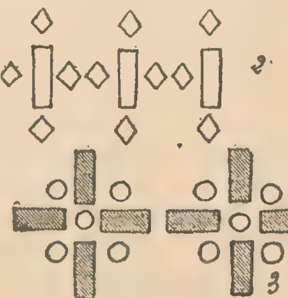
Para el tercer galón se cosen unidas tres filas de cadenetas de colores alternados; después, a un lado y otro, se pone a gusto un filete de motivos a punto de lanza.

El último modelo se compone de largos puntos de lanza, dispuestos en forma de rayos, combinados con una cadeneta cosida en ciszás.

Los bordados de botones. — Resuelven uno de esos sencillos problemas del adorno de los cuales las mujeres ingeniosas y de buen gusto pueden sacar mucho partido si lo preparan y trabajan por mano propia.

La moda ha creado este año el mismo estilo de los vestidos bordados de maneras caprichosas y variadas. La última palabra de este vestido, que hasta ahora no se realizaba sino por medio de la lana y de la seda, la están dando los bordados compuestos con botones cosidos en formas caprichosas, geométricas, que simulan mosaicos u otros motivos. Aquí el cubismo no es aparente. Se fabrican ya para este efecto una especie de plaquitas delgadas, cuadradas o redondas, con sus agujeritos al centro, para ser cosidos a la tela como los botones. Con ellas se ejecutan decoraciones caprichosas y originales.

En la figura 1 se ve un vestidito bordado en



esta forma, con bandas de botones a manera de una incrustación dentada de filet. Este bordado está hecho con botoncitos de madera pintada, de galalita o gelatina, mezclándole cuentas de aluminio, que se cosen en el centro de cada plaquita. Pueden hacerse combinaciones de colores, muy ricas y variadas.

Las figuras 2 y 3 enseñan motivos para aplicar en forma de galones. Estos motivos se componen de botones rectangulares en nácar violeta mezclados con pequeños mosaicos de color turquesa. La figura 4 es un triángulo de redondelitos de nácar fijados en un punto de su circunferencia por un hilo que pasa por dos agujeros muy próximos. Estos triángulos forman un motivo que se aplicará con muy buen efecto, lo mismo al vestido que al sombrero.

Todo esto cuesta bien poco y desarrolla bastante el gusto artístico, y es una linda fantasía para el adorno femenino, que admite muchos y muy originales variantes.

Ropa blanca. — Para terminar vamos a dar a conocer a nuestras jóvenes lectoras una fórmula eficaz para perfumar la ropa blanca por medio de "sachets".

Se designan con el nombre de "sachets" unos pequeños saquitos de tela, en los cuales se introducen los polvos olorosos, al objeto de comunicar un perfume agradable a la ropa blanca y a los vestidos, entre los cuales se coloca en los armarios o en las cómodas. Las materias destinadas a este uso son las que conservan su olor estando secas. Deben reducirse a polvo fino.

He aquí la fórmula prometida:

Se rellenan los "sachets" con almidón espolvoreado con esta mezcla reducida a polvo fino.

Cálamo aromático, 25 gramos; benjuí, 15 gr.; palo rosa, 15 gr.; lirio de Florencia, 75 gramos; clavos de especia, 1 gr.; canela, 3 gr.

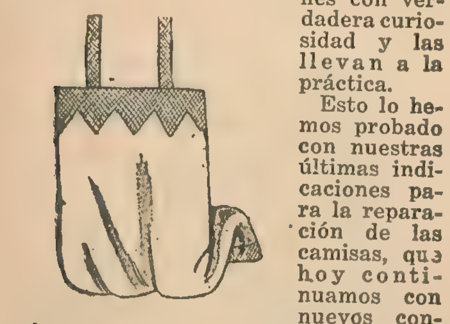
Otra fórmula más simple y no menos eficaz:

Polvo de heliotropo, 1 gramo; polvo de lirio de Francia, 2 gr.

La del pañuelo ¿es una moda cara? Una constante lectora de esta página nos transmite algunas de sus inquietudes. Está enamorada de la moda del pañuelo; es vistosa, caprichosa, elegante, pero le encuentra un grave inconveniente: el elevado precio que en el comercio tiene actualmente esta caprichosa novedad. El pañuelo fino de seda es caro, y muchas jovencitas hay que por su modesta condición económica se hallarán privadas de ver realzados sus encantos con el ornamento de ese chispeante complemento de la "toilette" femenina.

Sólo en apariencia está justificada la inquietud de nuestra linda confidente. Es verdad que el fino pañuelo de seda es caro; pero también es cierto que se puede lucir tan pintoresca y llamativa moda con mucho menos gasto que el imaginado. Queremos referirnos al hecho de que para usar ese complemento del vestido no es indispensable comprar pañuelos de precio subido; los hay de tejidos muy lindos y precios moderados que surten el mismo efecto decorativo. Pero, hay más: y es que ni siquiera es necesario adquirir lo que propiamente dicho es el pañuelo de moda con franja. Basta lo que está al alcance de todas, que es lo siguiente: comprar un trozo de tela de seda o de fantasía, estilo escocés, chinesco, etcétera; se le da las dimensiones y la forma del pañuelo, sin franja, con una simple bastilla, y puede tener la seguridad que si lo pone con gracia y con arte, quedará linda, elegante e irá perfectamente a la moda.

Reparación de la ropa blanca.—Varias lectoras nos han confesado ingenuamente que al principio las indicaciones incluídas en esta sección sobre la forma de componer y renovar algunas piezas de la ropa blanca, las tomaban como cosas ligeras e inútiles; pero no tardaron en darse cuenta de su conveniencia y acierto, y hoy son muchas las que siguen estas informaciones con verdadera curiosidad y las llevan a la práctica.



Esto lo hemos probado con nuestras últimas indicaciones para la reparación de las camisas, que hoy continuamos con nuevos consejos. Se trata, por ejemplo, de una camisa fina, de linón o "crêpe" de China, cuyo borde superior está deteriorado en la forma corriente que el número anterior explicamos, pues un procedimiento sencillísimo que convertirá en nueva la prenda, es cortarle todo ese borde superior deteriorado, en forma dentada. Después se le monta una banda de tul doble. Las hombreras se hacen de tul también; y si la camisa es corta, puede aplicársele otra banda de tul en el bajo, lo cual acentuará el estilo de la nueva camisa.

La banda de tul puede susbtituirse por otra de la misma tela que la de la camisa, aplicándole en la línea de unión una vainilla que dará a la tira aplicada el aspecto de una orla.

Consejos prácticos. — El coser los adornos de piel tiene sus inconvenientes, particularmente cuando la piel es de pelo largo, pues con las puntadas se suelen acostar los pelos del borde. Para evitar esto cuando se quieren coser tiras de piel más o menos largas, es muy práctico montar el borde de la piel con un papel liviano; después se aplica la piel con el papel sobre la tela donde se desea coser aquélla, y se cose firmemente sobre el papel haciendo los puntos bien derechos. Una vez cosido, el papel se arranca.

— Para pasar sobre terciopelo, peluche y tejidos en general un dibujo, se emplea éste perforado sobre papel con un alfiler o con una ruedecita de puntas. Se fija después sobre el tejido y se espolvorea con resina en polvo finísimo, que se pasa con el dedo por encima del dibujo taladrado. Se quita la resina sobrante con un cepillo blando y después se pasa por encima del papel una plancha caliente, la cual funde la resina que ha pasado a través de los orificios y la adhiere al tejido.

Arreglos y transformaciones. — Es inagotable este capítulo, del que una mujer hábil puede sacar partido para poder estar siempre bien vestida sin gastar mucho.

Yo deseo — nos dice una lectora — mandar hacer un vestido de raso negro para mis visitas. ¿Cómo podría hacer, combinar sin mucho gasto, un vestido que me sirviese para una comida, para el teatro, un baile, etc? Yo salgo poco — añade — pero si se me presenta una ocasión de distraerme, no quisiera encontrarme impedida de hacerlo por no tener qué ponerme.

Comprendemos. Nuestra lectora desea un vestido que le sirva para visita, teatro, baile, paseo, etc. Es un deseo disculpable y un lindo negocio, realizable sin embargo. Véase cómo:

Hágase una pollera de raso negro aparte, montada sobre un "grosgrain" provisto de seis botones: dos delante, dos a la espalda y uno a cada costado.

Para el vestido de visita, tendrá un fondo de corpiño en "pongé" sobre el cual irán montadas las mangas largas. Este corpiño con ojales se sujetará al "gros-grain". Hágase del mismo raso negro un casaquín derecho, sin mangas, que vestido con la pollera y sobre el corpiño con mangas, completará el vestido de calle.

Quitando el corpiño de "pongé" y colocando en su sitio el casaquín, se tendrá el vestido de "díner" sin mangas. Con una flor a la cintura o un "cabouchon" el conjunto será más hermoso.

¿Para el teatro?

Añádase un casaquín de encaje dorado, hecho de dos tiras cruzadas a manera de fichú delante y atrás y anudadas estas tiras en la espalda.

Para baile, resultará muy bien este mismo vestido de teatro desanudando los dos extremos del fichú y dejándolos pendientes sobre la pollera de raso.

A propósito del color de los botones. Muchas veces es difícil encontrar el color de los botones que se desea y necesita para un vestido dado, principalmente tratándose de conseguir botones de un mismo color y de distintos tamaños; pero se pueden obtener tales colores tiñendo los botones de nácar blanco con las tintas que se emplean para las flores de "coquillage", o por medio de baños colorantes que se preparan con las siguientes fórmulas:

Para color de rosa china o grosella: echando algunas gotas de tinta roja carmín, en un vaso mediado de agua pura.

Color salmón: algunas gotas de tinta roja diluída en un vaso de te frío.

Color herrumbroso o castaño: una disolución más o menos cargada de permanganato de potasa.

Del malva al violeta: tinta azul de escribir empleada directamente, o más o menos rebajada en agua.

Para estos baños se empezará por ensartar los botones en un hilo juntando los de un mismo tamaño o espesor. La duración del baño durará según el nácar sea más o menos grueso. Se anuda el hilo bastante flojo y se introduce un alambrecito con un gancho que permitirá remover o manejar los botones sin tocar el baño.

La carrera del Oso Silvestre de Calamuchita

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

algunas diferencias en la contabilidad.

A las cuatro semanas ya estábamos en arreglos para realizar otra tremenda pelea en California, y en un trimestre, bien bombeados por los diarios amigos, al Oso Silvestre de Calamuchita le faltaban pocos centímetros para ser campeón de todos los pesos habidos y por haber.

UN empresario de Buenos Aires nos ofreció por cable 30.000 dólares por una lucha entre el Oso Silvestre y el oponente que nosotros eligiéramos, libres de todo gasto.

—Acepta y contéstale que envíe 5.000 a cuenta — me dijo mi socio Taylor.

— Pero, ¿cómo vamos a lanzar tal "bluff" en la tierra de Pedro Castillo?

— No te preocupes; aquello es grande y caben mil combinaciones.

— Y, ¿a quién buscamos contra Travis de modo que no lo estropee y nos agüe otras peleas?

— Búscame al mejicano Gómez — me replicó napoleónicamente Taylor, fértil en recursos imaginativos.

— ¡Ah! — exclamé yo, con la boca abierta de admiración. — ¡Sería un truco estupendo presentar al Oso Silvestre de Calamuchita en Sur América! Pero, ¿no surgirán dificultades? Considera que allí... Hasta la diplomacia puede intervenir y...

— Mi genio es una garantía del buen éxito. Tengo una idea..., tengo muchas ideas.

— ¿Cuándo embarcaremos? — se limitó a preguntar Pedro Castillo mientras se contemplaba las pantorrillas, que habían engordado en una tercera parte desde sus últimas peleas.

— Dentro de...

No tuvo tiempo para fijarle la fecha, porque la puerta se abrió de golpe y un hombre preguntó, desde el umbral, encarándose con Joe:

— ¿Es usted Pedro Castillo?

— Sí — respondió éste en español.

El visitante, desabrochándose el saco, presentó un distintivo detectivesco prendido en el forro.

— Venga conmigo; se le reclama — ordenó.

— ¿Cómo es eso? ¿Quién me reclama? — preguntó Travis en inglés, medio azorado.

— La policía de Buenos Aires — le respondió el sabueso policial ahuecando la voz. — ¡Por asesinato!

— ¿Por asesinato? — chilló Joe, perdiendo la línea. — ¿A quién demonios he matado yo?

— Al pugilista Joe Travis, según es del dominio público.

— ¿A Joe Travis he matado yo? — gritó el falsificado Castillo, olvidándose del papel que representaba. ¡Si yo soy Joe Travis!

— Lo sabía — borbotó satisfecho el polizonte — y buscaba su propia confesión. Tiene usted algunas cuentas pendientes en Omaha, y la autoridad requiere su presencia allí.

— ¡Ah, mal rayo!... Nos ha fastidiado con su conducta este puerco a quien hemos protegido — tartajeó, entre dientes, Taylor, el manager, agente y periodista de cerebro sintético: — Si no fuera por este detalle imbécil, nos redondeábamos presentando a Pedro Castillo, el Oso Silvestre de Calamuchita, en los "rings" de Río, Buenos Aires, La Paz y Tegucigalpa. ¡Qué lástima!

"Si miramos a nuestro alrededor y observamos los elementos de monopolio, extorsión y expoliación que contribuyen a elevar todas o casi todas las fortunas, vemos cuán poco francos e ingenuos son aquellos que nos predican que nada hay de injusto o de erróneo en las relaciones sociales, y que las desigualdades en el reparto de las riquezas proceden de las desigualdades de la naturaleza humana, y también cuán aturdidos son los que hablan del capital como si fuese un enemigo público y proponen planes para restringir arbitrariamente la adquisición de la riqueza. Podemos dejar que cada uno llegue libremente a ser todo lo rico que pueda, si no despoja a los demás al enriquecerse."

El neurasténico del coche dormitorio

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

en despachar los últimos detalles antes de dirigirme a mi hotel, cuando, detrás de mí, percibí un ruido sospechoso.

Me volví, y a pocos pasos advertí los contornos de una figura humana caída en el suelo. Quise acercarme al cuerpo inerte, para satisfacer una curiosidad que me aguijoneaba; pero ya se había formado un corrillo de gente que ocultaba a mi vista la persona caída. En la primera fila del lado opuesto distinguí el brillo lunático de unos ojos absorbentes, clavados fijamente en la persona caída. A su lado, un correcto caballero habíala tomado del brazo, y parecía tratar, con suaves palabras primero, y luego con frases más enérgicas, de que abandonase ese lugar. Salieron del grupo de gentes: yo les hubiera seguido si ellos no hubieran venido en dirección a mí. Al pasar a mi lado, la desconocida, exclamó dolorosamente, mientras llevaba un fino pañuelo a sus labios, tratando de ahogar los sollozos:

— ¡Qué horror, Dios mío, qué horror!

Y su acompañante, con gesto más dramático aún, le reprochó:

— ¿Pero tú te inclinaste hacia su cuerpo, a besarlo, sin duda?

— No — respondió la mujer, mientras se detenía. — Y sacando algo de su cartera, lo ponía a la altura de la cara de su acompañante. — Mira.

Yo también miré. Alumbrado por los grandes focos eléctricos, que la neblina de la mañana envolvía en impalpable cendal, sostenido por una mano enguantada, de dedos finos y largos como de mujer tuberculosa, un ópalo negro lanzaba lúgubres reflejos.

— ¿Qué piensas hacer con esa piedra, Lilí? — interrogó ansiosamente el hombre.

— Llevarlo siempre conmigo, hasta que ella me libre a mí, como libró a él, de tantas penas y sinsabores.

Al día siguiente supe por los diarios que el muerto de la estación de Lyón era un ex diplomático griego.

Un síncope cardíaco habíale producido la muerte.

Una llave trágica

Entre la colección de curiosidades que se conservan en Venecia, hay una llave de la que se cuenta lo siguiente: Hacia el año 1600, uno de esos hombres peligrosos cuyo extraordinario talento es el instinto del crimen, fué a establecerse en Venecia. Este extranjero, llamado Teobaldo, se enamoró de la hija de una antigua familia, prometida ya a otro. Pidió su mano, y, naturalmente, fué rechazado; entonces, lleno de ira, estudió la manera de vengarse. Muy inteligente en mecánica, no descansó hasta inventar el infernal instrumento que imaginar se puede. Es una gran llave, cuyo anillo está construído de modo que puede dar vuelta fácilmente, descubriendo entonces un resorte que con una ligera presión lanza por el otro extremo una aguja o lanceta muy fina que, penetrando en el cuerpo, queda clavada sin dejar señal exterior. Teobaldo aguardó disfrazado en la iglesia, donde el objeto de su amor iba a recibir la bendición nupcial, y durante la ceremonia lanzó el fatal acero dentro del pecho del novio. El herido nada percibió, pero atacado por fuertes dolores se desvaneció y tuvo que ser llevado a su casa. Vana fué la ciencia para averiguar la causa de tan extraña enfermedad, que lo dejó cadáver en pocos días. Teobaldo pidió de nuevo la mano de la doncella, y, como antes, le fué rehusada. Los padres, dentro de poco tiempo fueron víctimas de la misma causa. La alarma de estas muertes ocasionó una estricta vigilancia de los magistrados, y cuando por medio de un minucioso examen el pequeño acero fué encontrado en la parte gangrenada, el terror se hizo general, pues cada uno temió por su propia vida. La infeliz joven, tan cruelmente aislada en el mundo, se encerró en un convento. Teobaldo, esperando inclinarla a sus deseos, le habló y trató de persuadirla; pero la cara del extranjero siempre fué desagradable para ella, y desde la muerte de sus seres queridos se le había hecho instintivamente odiosa, y su respuesta más decididamente negativa. Teobaldo, fuera de sí de rabia, atentó herirla por entre la reja y lo consiguió sin ser visto. La joven sintió un dolor en el pecho, y descubriéndolo vió una pequeña gota de sangre; inmediatamente los médicos fueron llamados, y con la experiencia de lo pasado, no se pararon en conjeturas, sino que cortando profundamente la parte herida extrajeron la aguja y salvaron la vida de la joven. La policía de aquellos tiempos usó toda clase de medios para descubrir la mano homicida. La visita de Teobaldo al convento produjo sospechas; su casa fué detenidamente registrada, el instrumento infernal encontrado, y él pereció en el patíbulo.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

CIEN PESOS EN PREMIOS

Para los que envíen soluciones correctas

	9	
	5	
	1	8

El problema consiste en ordenar los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en los nueve cuadrados de modo tal que, sumando tres de ellos en forma vertical, horizontal o diagonal, den por resultado el número 15. Es decir, cualquiera de las tres líneas sumadas en la forma indicada debe dar ese resultado.

A fin de facilitar la solución, hemos puesto cuatro números (9, 5, 1 y 8) en sus casilleros correspondientes, de modo que sólo quedan cinco números por colocar.

Los premios, importando cien pesos en total, serán distribuídos entre las personas que remitan las soluciones más correctas e ingeniosas. Los premios se entregarán el 31 de octubre de 1924, y si hubiere una o más personas con derecho a un premio, el jurado distribuirá éste equitativamente.

El primer premio será de $ 40; el segundo, de $ 25; el tercero, de $ 15; el cuarto, de $ 10; el quinto, de $ 5; los cinco premios siguientes serán de un peso cada uno, y se distribuirán, además, 25 reproducciones clásicas a igual número de participantes en el concurso.

El concurso es en interés de nuestras revistas; los que deseen participar en él, podrán hacerlo libremente, sin desembolso alguno al enviar sus soluciones. Se ruega remitir las soluciones a la brevedad posible a la siguiente dirección.

Concurso de Acertijos, Escritorio F, Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

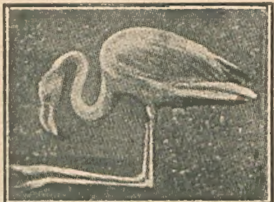
El rincón de los niños

UN MODELO DE GEOMETRÍA



Es el flamenco un animal magnífico. Su belleza está en el color, un delicado color rosa en el cuello y en el cuerpo, que se transforma en rosa subido sobre las alas. Más que la hermosura del plumaje, lo caracteriza su extraña forma, el largo cuello y la dimensión de sus piernas. Ved cómo fué sorprendido un ejemplar de estas aves, en las presentes fotografías. En la primera, muestra el cuello ondulado como si fuera una víbora y las piernas derechas como dos barras paralelas; en la segunda, con una pierna derecha y la otra replegada, parece estar pronta a la fuga, al menor motivo de alarma, y en la tercera, las piernas dobladas formando ángulo recto, cuando el animal está dormitando.





En realidad, este ejemplar es una verdadera ilustración de geometría: el cuello puede servir para dar idea de líneas curvas; las piernas son un modelo viviente de líneas rectas, quebradas, paralelas y de ángulos.

RUEDITAS CORREDORAS

Para este jueguito se requiere ante todo construir las rueditas. Se toman 22 cajas de fósforos vacías; se aplastan por uno de sus extremos y se pegan como se observa en el grabado de la izquierda. Construídas tantas como número de jugadores, el chico que consiga hacer llegar la rueda más veces al sitio que se habrá indicado de antemano, será el que gana el partido.



FLORES LUMINOSAS

En un cartón, del tamaño de una tarjeta de visita, se dibuja un círculo del tamaño de una moneda de cinco centavos, más o menos; el interior de dicho círculo se agujerea con un alfiler de manera que los agujeros queden bien juntos. Se corta aparte una tira que servirá de pantalla, se dibujan triángulos, cuadrados, hexágonos y se horadan con un alfiler.



Para cada figurita, el conjunto de estos agujeros debe tener medio centímetro. Se coloca la tarjeta con la tira frente a una lámpara y cerca de un ojo. Se verá que el cuadrado cambia de aspecto y presenta el dibujo invertido. Si en la tira se dibuja una planta con sus correspondientes ramas, y en la extremidad de cada rama se hace un agujero con un alfiler, colocándolo a la luz, parece que la planta se cubre de flores luminosas.

VASITO DE PAPEL



Un cuadrado de papel blanco, como de 14 centímetros, se dobla por donde se indica la línea A B para formar un triángulo. Después se dobla la punta A sobre B C, más o menos en la parte media. Hacemos coincidir la extremidad B con D, como se ve en la cuarta figura, y por último, las dos hojas de la punta se doblan, una para cada lado, y resulta un vaso como el que representa el último dibujo.

DOS RESPUESTAS



Un inspector visitaba una escuela, y para probar el conocimiento de los escolares, propuso el siguiente problema:

"Si yo tengo una fruta y doy 2/10 a Luis; 1/10 a Carlos; 2/10 a Juan y dejo la mitad para mí. ¿Cuánto me queda?

Un silencio profundo se nota en la clase. Al rato, uno de los más chicos alza la mano y con aire triunfante dice: "El plato, señor".

El maestro, después de haber explicado la lección de aritmética, interroga a Roberto y para facilitarle la respuesta le dice: Si tú tienes 4 nueces y yo te doy otras 4, ¿qué operación hay que hacer? — Una suma. — Bien, y si tienes 3 naranjas y tu hermano te quita 2, ¿qué hay que hacer en este caso? El chico, después de un rato, contesta: — Me pongo a llorar.



¿DÓNDE ESTÁ LA BEBA?

Es un tesoro la hijita de la señora Luisa. Parece una muñeca, por lo graciosa, lo hacendosa que es, y lo buena. ¿La ven ustedes, en el presente grabado?

Por nuestros escenarios





POCOS SON LOS BAILARINES QUE SABEN interpretar su arte con la conciencia de Andreas Pavley, que aquí aparece, en una de su clásicas y artísticas concepciones

ANDREAS PAVLEY, director de la famosa compañía de bailes rusos Pavley-Oukrainsky, que en su jira sudamericana ha debutado en el Colón de esta ciudad con gran éxito artístico. Pavley fué director y primer bailarín de las compañías de ópera de Chicago y San Carlos



OTRA DE LAS GRANDES FIGURAS DE LA COMPAÑÍA PAVLEY-OUKRAINSKY, es Mlle. Lydia Romany, que, además de ser extraordinariamente bella, su cuerpo es un modelo de perfección de líneas. En la presente fotografía aparece ejecutando una danza exótica, que constituye una demostración de sus imponderables cualidades artísticas





"DE PUENTE ALSINA A MONTMARTRE" es el título de una nueva revista estrenada en el Porteño, con el mismo buen éxito de todas las piezas de su categoría, cuya característica es la aparatosidad de sus cuadros y el elemento bonito que interviene. Reproducimos dos de sus más interesantes cuadros: el primero, una fantasía de apaches, y el segundo, un desfile de pieles, que es un indiscreto interrogante para las mujeres: ¿Qué piel le gusta a usted más?

FOTO HIXON, UNDERWOOD Y CABADA

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.